“Ciudad Verde: una mirada desde el reconocimiento social hasta la diferenciación a través de los espacios”

Monografía de grado
Escuela de Ciencias Humanas
Programa: Antropología

presentada por
Ángela María Pérez Romero

Directora:
Claudia Margarita Cortés García

Semestre II, 2015

Agradecimientos

A mis padres por apoyar mis decisiones, en especial a mi madre que siempre ha estado a mi lado. A mi esposo por creer en mí y entusiasmarse con los debates que surgían de mis visitas. A mis amigos, en especial Ana Bolena, quien leyó una y otra vez mis líneas, aportando a mi investigación nuevos conocimientos y diferentes formas de abarcar los problemas sociales; además del constante ánimo para no desistir. A Carlos Páez, pues sin él no hubiera llegado tan siquiera a conocer el macroproyecto. A mi directora de tesis, Claudia Cortés, por la oportunidad y el interés para acercarse a estos temas junto a mí. A los residentes de la ciudadela que siempre me abrieron las puertas de sus casas para contestar mis preguntas y aclarar mis dudas e inquietudes. A todos los que hicieron parte de este recorrido, gracias.

Tabla de contenido

Agradecimientos **2**

Introducción **4**

Capítulo I **11**

La privatización de los espacios y el consumo de la ciudad: construyendo relaciones socioespaciales y ciudadanías **11**

1.1 Espacio público: ¿un escenario de poder? 13

1.2 Segregación residencial y conjuntos cerrados 16

1.3 Vivienda, consumo y ciudadanías 22

Capítulo II **25**

Un escenario virtual de Ciudad Verde: Facebook como un reproductor de la diferencia **25**

2.1 Los nuevos habitantes de Soacha: mis personajes 27

2.2 Conceptualizando el lugar a través de las redes sociales 31

2.2.1 "*Nuestra Ciudad Verde, nuestro hogar*". Una Ciudad Verde imaginada 33

2.2.2 "Si te engañaron, dale like". Una ciudad verde practicada 37

2.2.2.1 El pico y placa del colegio. La emergencia estudiantil 38

2.2.2.2 Los costos de habitar el macroproyecto 39

2.2.2.3'Ciudad Caótica': sus intimidaciones 41

Capítulo III **44**

Transitando por la ciudadela: construcción social del territorio desde la diferencia **44**

3.1 El lugar del espacio público en Ciudad Verde 46

3.2 "Los ñeros de Ciudad Verde": espacializando la diferencia 48

Conclusiones **52**

Bibliografía **56**

Anexos **60**

Anexo 1. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 2. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 3. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 4. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Anexo 5. ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Introducción

Cuando ingresaba a la estación "Terreros" de Transmilenio[1], en el municipio de Soacha, me detenía a mirar los zapatos de las personas. De alguna forma en ellos se condensaban parte de las contradicciones que hallaba en mi investigación. A pesar de la diferencia de marcas, estilos, texturas o colores todos coincidían en algo: estaban cubiertos por una capa de polvo o barro. Las vías sin pavimentar, los paisajes polvorientos, la informalidad y la contaminación son algunos de los aspectos característicos de varios de los sectores de este municipio. Sus fronteras y delimitaciones son difusas con la capital del país y constituyen una conurbanización en tensión que se ha desarrollado y poblado bajo modalidades propias de la informalidad urbana. Veía a través de las puertas de la estación y el paisaje era diverso, los colores de las casas eran diferentes, los tamaños y la altura también. Los garajes de las casas son usados como locales comerciales, volviéndose tiendas, droguerías, mercados, papelerías.

Al salir de la estación cruzaba un gigantesco puente que atraviesa la Autopista Sur. Al final tomaba un taxi, de tantos aquellos que se aglomeran en la paralela de la Avenida Terreros y la autopista junto a los buses y bici taxis. Éstos últimos, al igual que los taxis concentrados al lado del puente, son considerados como un transporte informal debido a que no cumplen con las normas vigentes de circulación y tránsito. Los conductores de taxi, o "carritos" como muchos habitantes de la zona los llaman pues algunos de ellos son carros particulares, eran quienes anunciaban los destinos para que los pasajeros ubicaran la mejor ruta. Yo siempre me dirigía a aquellos que gritaban: "Ciudad Verde". Este medio de transporte cumple una función parecida a la de un bus. Cubre su cupo de cuatro pasajeros y hace rutas según el destino de cada persona. Cada recorrido cuesta $1.000 pesos y el destino final es una enorme urbanización de viviendas de interés social llamada Ciudad Verde. Al ingresar veía un letrero imponente con su nombre, seguido de una gigantesca sala de ventas de apartamentos. Las avenidas, los espacios verdes y la homogeneidad de las construcciones me hacían sentir en otro lugar. Allí los movimientos eran diferentes. Al principio la calle parecía sin vida y los encuentros o interacciones entre personas eran pocos. Sin embargo, al adentrarme a la ciudadela ese paisaje inanimado mutaba en uno polivalente en el que los parques, los paraderos de bus, el colegio o el centro comercial servían de espacio para la socialización, el comercio y el tránsito.

[1] "Transmilenio es un sistema de transporte que empezó a funcionar el 4 de diciembre de 2000 en Bogotá. ("…) Es el primer sistema de bus rápido diseñado para transporte masivo. En otras palabras, es el primero que logra una capacidad de pasajeros que anteriormente solo se lograba con sistemas pesados de transporte sobre rieles. (…) Dicho sistema consiste básicamente en buses de gran capacidad que circulan por las vías principales de la ciudad en carriles exclusivos". (Valderrama; 2013).

A pesar de transitar un paisaje urbano muy diferente al que metros atrás iba dejando conforme avanzaba en el carrito, las distancias siempre fueron muy largas. Debía tomar dos medios de transporte pues ni Transmilenio ni los buses del Distrito iban hasta Ciudad Verde. A finales de 2013 se inauguraron cuatro estaciones de Transmilenio[2] con el objetivo de garantizar la movilidad y el bienestar de los ciudadanos, entre ellos los residentes de esta nueva urbanización. "La idea es que en diciembre empiecen a rodar 30 buses, con capacidad para movilizar 60.000 personas al día. Una cifra muy por debajo de la demanda, que asciende a 250.000 pasajeros", señala El Tiempo en un artículo del 28 de noviembre de 2013. Si bien estas rutas ampliaron las opciones de transporte ello no implica haber solucionado, o al menos reducido, el aislamiento espacial de los habitantes y los problemas de movilidad. Por el contrario, la demanda de transporte público ha superado la oferta de Soacha y Bogotá aumentando los conflictos y tensiones sociales.

Ciudad Verde se enmarca en la ley de Macroproyectos de Interés Social Nacional (MISN), con la que se procura contribuir al desarrollo territorial del país para reducir al máximo el déficit habitacional. En el caso de Ciudad Verde su impacto será la construcción de 42.000 viviendas con la que se espera contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de estratos 1, 2 y 3 en Bogotá y Soacha. Además de transformar la imagen del municipio a través de un "novedoso" modelo urbanístico, bajo lo que se conoce desde el gobierno de Uribe (2002-2010) como ciudades amables[3]. Este proyecto urbanístico pretende establecer una estética que irrumpe con la imagen informal del municipio y abre paso a la armonía, integralidad y orden urbano. Para esto sus desarrolladores apelan a la calidad en planeación, diseños y construcción con el propósito de garantizar a los individuos, o mejor, a sus *clientes* o usuarios un bienestar a través de espacios cómodos y dignos. Se propone pensar las ciudades de una manera más amplia, armónica e incluyente, tanto espacial como socialmente, para disminuir entre otras cosas la desigualdad y las barrearas sociales; no obstante, esto no ocurre en Ciudad Verde. Entonces, ¿qué significa vivir en un macroproyecto con las características de Ciudad Verde en un municipio como Soacha? ¿Cómo se apropian los residentes de los espacios públicos de la ciudadela? ¿Cómo se espacializa la diferencia en este lugar?

Para muchos este es un proyecto sin precedentes en Colombia que intenta imponer un modelo urbanístico a través de servicios y equipamientos que creen responder a las necesidades de los habitantes. Algunas de las obras que allí se resaltan son la construcción de colegios, bibliotecas, ciclorutas, una zona franca y un hospital, además de los parques que brindan un *ambiente natural*. Pero quizás una de sus mayores apuestas radica en *su componente social* al conformar organismos

[2] El nombre de las estaciones son: Depensa, León XVII, Terreros – Hospital CV y San Mateo.
Ver en: http://www.transmilenio.gov.co/es/articulos/inicia-operacion-de-transmilenio-en-soacha

[3] Es un sistema urbanístico que espera edificarse bajo los principios de sostenibilidad ambiental, movilidad y desarrollo urbano, fuertes institucionalmente e integradas territorialmente.

que tienen como objetivo capacitar a la comunidad en materia de conductas y comportamientos al interior de los conjuntos y la vivienda con el fin de garantizar la buena convivencia entre vecinos. Sin embargo, al aproximarse a la cotidianidad de la ciudadela el escenario resulta ser muy diferente. Allí se desprenden conflictos sociales, se construyen relaciones de poder, se consolidan formas de segregación residencial y se crean mecanismos de distinción. De manera que las formas de reconocimiento individual y colectivo transforman las relaciones y sentidos de pertenencia frente a la vivienda, volviendo este lugar un espacio en tensión.

La presente monografía se refiere a la vida cotidiana de los residentes para comprender las formas de reconocimiento entre unos y *otros*. Hace énfasis en los imaginarios espaciales para entender las relaciones sociales entre los habitantes, transeúntes y visitantes de la ciudadela. Y por último, aborda al macroproyecto no sólo como un lugar físico sino como un espacio que permite reproducir estereotipos sociales, crear mecanismos de distinción, transformar las maneras de apropiación de la vivienda y tejer nociones de progreso a partir del lugar donde se vive.

Con el fin de comprender los reconocimientos entre residentes y no resientes a través de los espacios realicé una investigación cualitativa de tipo etnográfico para entender una pequeña realidad desde la óptica de sus miembros. Como lo señala Rosana Guber (2001), la etnografía en su triple acción de enfoque, método y texto permite la comprensión de los fenómenos que se desarrollan en la sociedad. El hacer etnografía no responde a un método o a un conocimiento meramente explicativo, por el contrario, se trata de elaborar una "descripción densa". Esta descripción reconoce los marcos de interpretación que cargan de sentido los comportamientos, conductas y prácticas de los individuos. Ésta debe ser capaz de distinguir entre la intención y la significación de un hecho para comprender una realidad específica (Geertz; 1973; Guber; 2001). Así, pues, logré comprender en los nueve meses y medio que frecuenté la ciudadela las representaciones, sentidos y expresiones que las personas reproducen.

Fue a través de la mirada y voz de aquellos que la habitan, transitan y consumen que pude captar las percepciones de lo que para ellos es Ciudad Verde. Para esto entrevisté a once personas que viven y trabajan en el lugar. La gran mayoría de sus residentes provenían de Bogotá, mientras que una pequeña porción de la población, ubicada en su mayoría en dos complejos habitacionales –Acanto I y Acanto II-, estaban radicados en Soacha. Estos dos conjuntos cerrados dan origen a dos tipos de propietarios: los compradores, que son aquellos que acceden a ella pagando; y los 'beneficiarios', que son aquellos favorecidos por los planes gubernamentales[4] debido a la pérdida de

[4] El Gobierno Nacional, la alcaldía de Soacha y la Gobernación de Cundinamarca contribuyeron con 768 cupos por un valor de $13.390 millones de pesos para algunos de los hogares afectados por el Fenómeno de la Niña 2010-2011.

sus viviendas a causa de la ola invernal de 2009 – 2010 en Bogotá y Soacha. Los barrios afectados por este fenómeno eran barrios abiertos e informales, por ello una de las principales diferencias que las personas encuentran en la nueva vivienda es el de un paisaje cerrado, al igual que la transformación de su capital social y las apropiaciones espaciales. ¿Qué significa acceder a la vivienda de forma gratuita o comprada? Las normas que rigen a los residentes de cada conjunto cerrado han transformado las relaciones socioespaciales de los individuos, dando lugar a nuevas formas de entender, habitar y consumir la vivienda y sus espacios próximos.

Es objeto de esta investigación analizar la construcción simbólica de la diferencia entre los individuos a través de los espacios públicos y privados. Para ello, nueve de las once entrevistas aplicadas fueron a residentes: cuatro compradores, cuatro beneficiarios y una arrendataria. Las dos restantes fueron dirigidas al administrador de un conjunto residencial y a la gerente de la Corporación Agrupación Social Ciudad Verde, entidad creada para el mantenimiento y administración de la ciudadela. Solo una de estas entrevistas fue aplicada en un lugar diferente a Ciudad Verde ya que siempre busqué captar, desde la cotidianidad de cada individuo, el sentido y significado de las apropiaciones de la vivienda, en especial de una vivienda en un macroproyecto como Ciudad Verde, pues "la flexibilidad del trabajo de campo etnográfico sirve, precisamente, para advertir lo imprevisible, lo que para uno 'no tiene sentido'. (Guber; 2001: 7). Quise tener en cuenta las percepciones de algunos de los diferentes "tipos" de habitantes que viven en la ciudadela pues como investigadora no me interesaba generalizar los resultados, por el contrario, me interesaba abordar los problemas de la ciudadela desde la particularidad. "Lo que se busca en la indagación cualitativa es profundidad. Nos conciernen casos (participantes, personas, organizaciones, eventos, animales, hechos, etc.) que nos ayuden a entender el fenómeno de estudio y a responder a las preguntas de investigación" (Hernández; 294: 2010). Llevar a cabo las entrevistas en un lugar familiar para los entrevistados nutrió de detalles los resultados finales de esta monografía, pues me permitieron observar de cerca los impactos inmediatos, tanto objetivos como subjetivos, que esta ciudadela había tenido en la vida de algunos habitantes.

Bajo esta óptica, para mi investigación era muy importante conocer la opinión de los urbanizadores pero al no concretar las citas y entrevistas con los expertos, se recopiló material audiovisual de algunas ruedas de prensa ofrecidas por Roberto Moreno, gerente de Amarilo; e Iván Camilo Caicedo, gerente de Macroproyectos Amarilo. Adicional a esto, se consultaron algunas publicaciones en los periódicos El Tiempo, El Espectador y Periodismo Público para comprender desde las perspectivas de los desarrolladores del proyecto la manera de construir las ciudades.

Adicionalmente, realicé un seguimiento a cuatro páginas de Facebook donde se publican las opiniones, quejas, reclamos y denuncias de sus seguidores[5], haciendo de este escenario virtual un espacio que estimula y transfigura la acción colectiva. Dos de estas páginas apoyan al macroproyecto y las dos restantes se oponen a éste como un buen modelo urbanístico. Siguiendo nuevamente a Guber, "desde el ángulo de la observación, entonces, el investigador está siempre alerta pues, incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social". (Guber; 2001: 23). El seguimiento de estas páginas facilitaron la comprensión de las múltiples formas de reconocimiento individual y colectivo que los individuos construyen en torno a la vivienda y el espacio habitado para reclamarse como sujetos de derechos, pero además para diferenciarse de otros. Analizar este espacio virtual fue muy pertinente para la investigación pues ayudó a evidenciar cómo la interrelación de diferentes imaginarios espaciales conllevan a la construcción de una *Ciudad Verde* cambiante, móvil, flexible, pero a su vez en tensión pues se desarrollan mecanismos de distinción que desembocan en problemas sociales.

También, realicé observaciones a los espacios públicos, privados y comunes como parques, paraderos, salones comunales, porterías o centros de comercio. Estos fueron tomados en cuenta como los lugares que a diario frecuentan los residentes, consolidándose como espacios de reconocimiento, diferenciación y socialización. De esta manera pude tener un acercamiento a la cotidianidad de la ciudadela, dar cuenta de las diferentes prácticas espaciales que allí se desarrollan y las múltiples caras que el espacio cobra según el grupo social que lo consume y lo apropia y el tiempo que lo enmarca. Finalmente tomé cuatro publicaciones del periódico "CV –Noticias", boletín a cargo de la Agrupación el cual informa a los residentes e interesados, entre otras cosas, sobre las actividades, eventos y avances del macroproyecto. Este medio informativo se encuentra en versiones físicas y electrónicas y las ediciones elegidas exponen temas centrales como la entrega de las viviendas gratis, las actividades que se llevan a cabo en el espacio público o las interacciones al interior de la ciudadela entre los organismos y la comunidad. La consulta y análisis de estos ejemplares me permitieron observar una ciudadela que se construye bajo discursos opuestos a las presentadas por los entrevistados y algunos usuarios de las páginas de Facebook. Permitieron observar la reproducción de una ciudadela desde los discursos institucionales.

Gracias al material recopilado y a las herramientas etnográficas propias del análisis cualitativo, brotaron los resultados que hoy componen esta monografía. A través de la comprensión de las realidades esbozo las nuevas relaciones sociales y espaciales que los residentes están

[5] Las páginas consultadas son: *Nuestra Ciudad Verde*, *Agrupación Social Ciudad Verde*, *Ciudad Verde promesas incumplidas*, y *Los inconformes de Ciudad Verde*. Éstas al ser páginas abiertas, los miembros que las componen no necesariamente deben ser residentes de Ciudad Verde – aunque la mayor participación en las publicaciones son por parte de los habitantes de la ciudadela.

consolidando. Como lo expresa Guber, "una buena descripción es aquella que no los malinterpreta, es decir, que no incurre en interpretaciones etnocéntricas, sustituyendo su punto de vista, valores y razones, por el punto de vista, valores y razones del investigador" (Guber; 2001: 6).

El documento presente lo dividí en tres capítulos y las conclusiones. En cada uno puntualizo en las diferencias, disputas e interacciones entre vecinos y transeúntes, y cómo las relaciones y distinciones se están espacializando. Asimismo hago una aproximación a la transformación de la noción de ciudadanía, en este caso a través del consumo espacial. En el primer capítulo expongo los marcos que dan la base teórica y conceptual a la investigación.

En el segundo capítulo presento algunos de los personajes más influyentes en el desarrollo de mi trabajo. Luego contrapongo los diversos discursos que confluyen en las cuatro páginas de Facebook para dar cuenta de la construcción de dos ciudadelas diferentes –una Ciudad Verde imaginada y una Ciudad Verde practicada. Por medio de las denuncias y experiencias de los usuarios se entrevén varios de los conflictos sociales que los entrevistados resaltaban y la configuración espacial del macroproyecto, al igual que las zonas en tensión, las apropiaciones espaciales, las interacciones entre individuos y los discursos internos y administrativos se reproducen en las publicaciones de los usuarios de cada página. Esto da lugar a la reflexión y análisis frente a los nuevos mecanismos que los individuos emplean para defender sus derechos. Por último, a través de los relatos de los entrevistados y las observaciones realizadas, doy cuenta de la construcción social del territorio esbozando las apropiaciones e imaginarios espaciales que los individuos entretejen para reforzar las diferenciaciones entre residentes y no residentes. Esto último se evidencia y se intensifica entre compradores y beneficiarios, pues la mayoría de los primeros no quieren *mezclarse* con la *otra* población. Por ello, el rol del espacio público es muy importante para la génesis del macroproyecto pues es donde los encuentros sociales se llevan a cabo. Vale aclarar que en el desarrollo de la monografía emplearé las palabras *residentes, habitantes, beneficiarios y compradores* para referirme a las personas que viven en la ciudadela y que afectan directamente los usos de los espacios de la misma. Por otro lado, haré mención de la palabra *usuarios* para referirme a aquellos que no necesariamente habitan la ciudadela pero que sí participan activamente en las páginas de Facebook analizadas, en las que se evidencian tensiones y problemáticas sociales y espaciales. Por último, llamaré *individuos* a todas las personas que viven en Bogotá o en el municipio de Soacha.

Esta investigación espera contribuir a los debates frente a la construcción de lo público a través de prácticas de consumo que permiten reconocer a los individuos como ciudadanos con derechos. Con derecho a la vivienda, a los espacios, a la salud, al trabajo; en definitiva, con *el derecho a la ciudad*. Todos los entrevistados hicieron que esta monografía fuera posible. Con cada voz se iluminaron los objetivos de la investigación, aunque algunas abrieron directamente nuevos

interrogantes y debates que ayudaron a moldearla y fortalecerla. A través de las personas di cuenta que en Ciudad Verde convergen múltiples realidades y significados, en donde las percepciones de intimidad, privacidad, exclusividad y progreso están cambiando. Las ideas de individualidad se están configurando a partir de prácticas comunitarias y es cada vez mayor la inclinación por habitar conjuntos cerrados que reproducen diseños y estéticas homogéneas, en parte porque reconocen en el encerramiento un elemento de prestigio, distinción y poder.

Capítulo I

La privatización de los espacios y el consumo de la ciudad: construyendo relaciones socioespaciales y ciudadanías

Detrás del ordenamiento y clasificación del espacio existen diferentes escenarios de reconocimiento, acceso y representación individual y colectiva que codifican las relaciones sociales. Son varias las aproximaciones teóricas que giran en torno al análisis de la ciudad para rastrear la configuración y manifestación de ciudadanías, o para comprender la construcción social del espacio en el que se reconocen esferas de poder, dominación, lucha o emancipación. El concepto de lo público ha trazado límites conceptuales, discursivos y territoriales que forman parte de cómo se piensa la vida política. La noción de espacio público no ha sido ajena a esta construcción y una muestra de ello se refleja en la administración de las ciudades y en las agendas y discursos de los gobiernos locales y regionales que ven en él un escenario de poder, clasificación, control y mercado. Seguido de esto, se reconoce en esta investigación una articulación entre los conceptos de espacio público y ciudadanía como construcciones móviles y flexibles según los contextos, cargados de connotaciones políticas y distinciones sociales que aproximan y alejan a grupos sociales.

Estas categorías son clave para los debates que desarrollaré a lo largo de la monografía pues en torno a la promoción y venta de Ciudad Verde se ha reproducido un discurso institucional que hace cambiar la manera en que los individuos habitan y consumen los espacios públicos y privados. Dicho discurso apela al bienestar, al progreso y al desarrollo ofreciendo a sus residentes y futuros compradores un espacio público amplio, ordenado y verde que se diferencia al de algunos barrios del municipio y el Distrito. Tales características hacen parte de un conjunto de bienes y servicios que estimulan la configuración de ciudadanías que demandan un consumo colectivo y velan por la reivindicación de privilegios y derechos *a la ciudad*.

En este primer capítulo sentaré la base teórica que permitió plantear y desarrollar las discusiones y resultados de mi investigación. Estará dividido en cuatro partes que corresponden a los cuatro conceptos que orientaron y articularon los datos empíricos recolectados. Primero abordaré el concepto de espacio público en el mundo moderno para relacionar varias de las manifestaciones del urbanismo con respecto al macroproyecto. Luego, articularé algunos de los debates sobre conjuntos residenciales cerrados como pequeños enclaves que diferencian a las poblaciones; además de construir relaciones de poder ligadas a un territorio y transformar las formas de concebir el afuera y el adentro. Seguido de esto señalaré varias posturas sobre la construcción de la diferencia en relación

a la vivienda. Finalmente, resaltaré la transformación de la noción de ciudadanía, que apela a la reivindicación de los derechos ciudadanos a través del consumo y el acceso a la ciudad.

En la actualidad muchos de los espacios urbanos están configurados de manera tal que las distancias sociales se acrecientan, los paisajes se conciben bajo el principio de privacidad y el control y la restricción se justifican, entre otras cosas, por el aumento a la violencia. Teresa Caldeira (2007) señala que en ciudades como Sao Paulo el aumento de la violencia y la criminalidad, junto a la corrupción estatal, han generado formas particulares de organizar y clasificar los espacios de la ciudad; pero sobretodo, han transformado el carácter de la vida pública. La creación de enclaves fortificados, "espacios privados, cerrados y monitoreados, para residencia, consumo, recreación y trabajo" (Caldeira, 2007: 257). Son una opción que cambia las relaciones sociales y espaciales a través de cámaras, rejas, puertas automatizadas y demás dispositivos de control que ayudan a monitorear, vigilar y privatizar la vida social están tejiendo nuevas maneras de interacción social que apelan a la armonía entre grupos socialmente homogéneos. Para la autora estas nuevas dinámicas atentan contra los derechos ciudadanos.

Ha sido una tendencia que en las periferias de las ciudades se asienten los grupos marginados y las clases sociales más bajas como respuesta a los procesos de expansión urbana e industrialización. No obstante, en algunas ciudades del mundo las periferias también tienden a estar ocupadas por las clases altas de la sociedad que buscan un confort, estatus social y espacios tranquilos y verdes. Las renovaciones urbanas, las obras civiles o la construcción de viviendas tienden a ser algunos de los proyectos urbanísticos motivados por intereses económicos y políticos del sector público y privado, que terminan organizando y clasificando no solo la periferia, sino toda la ciudad y su población. Esto ha transformado las interacciones socioespaciales y ha instalado un paisaje cada vez más homogéneo en las ciudades que, a través de dispositivos, legitima la presencia de unos y otros. A través de dispositivos como rejas, muros, porterías, tarjetas o pases de acceso, cámaras o guardias de seguridad no solo se protege y se defiende a los ciudadanos, también se refuerzan los imaginarios sociales para distinguir a los grupos sociales considerados peligrosos, diferentes e inferiores (Caldeira, 2007; Low, 2001; Giglia, 2003; Delgado y Malet, 2007; Leal, 2007; Berroeta y Vidal, 2012, Díaz, 2009).

Estas nuevas dinámicas urbanas son reproducidas a través de discursos que apelan al miedo, a la diferenciación y a la exclusividad para justificar el encerramiento, la vigilancia o el acceso a los lugares a través del consumo. De manera que esto no sólo cambia la forma en que los individuos entienden y se relacionan con la cotidianidad urbana, sino que dota de nuevos significados los espacios urbanos (Low, 2001; Caldeira, 2007; Giglia 1996).

1.1 Espacio público: ¿un escenario de poder?

La formación del espacio público se remonta a la polis griega. Allí las discusiones y decisiones políticas se llevaban a cabo, el carácter de lo público cobraba vida y las delimitaciones de la ciudad se reconocían. En el Estado nacional moderno el espacio público se configuró bajo los intereses de la "burguesía capitalista del siglo XIX para proteger y expandir sus intereses comerciales contra la aristocracia y otros regímenes no democráticos, definiendo y controlando el espacio" (Low, 2005: 2). Aunque se proclamaba un espacio público igualitario y accesible a todos los individuos, dicho principio no se cumplió y afectó a las clases sociales más bajas (Low, 2005), desatando nuevos conflictos sociales. Desde este ámbito la preocupación por el control del espacio público configura relaciones de poder caracterizadas en la privatización de la vida social y en la profundización de las fronteras socioespaciales.

Una de las formas en que el carácter del espacio público tiende a constituirse es "en torno al anonimato y la desatención mutua (…) a partir de relaciones efímeras basadas en la apariencia, la percepción inmediata y relaciones altamente codificadas y en gran medida fundadas en el simulacro y el disimulo" (Delgado, 1999: 12). Así pues, los individuos transitan los espacios haciendo uso de máscaras condicionadas a las situaciones y contextos a los que se están inmersos, desarrollando un conjunto de lógicas y dinámicas de distanciamiento y aproximación. Tales interacciones también son el resultado de proyectos y políticas urbanas que al rediseñar los espacios públicos tienden a restringir "sus usos sociales y políticos tradicionales" (Low, 2005: 1) como es el caso de los parques públicos abiertos en el día y cerrados en las noches o la prohibición de vendedores informales en las plazas o calles.

Las manifestaciones sociales del espacio no son estáticas, su carácter es fluido y corresponde a "un cruzamiento de movilidades (…) es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales (…) el espacio es un lugar practicado" (De Certeau, 2000: 129). De manera que en la medida en que los actores afectan los espacios se dota de sentido su existencia y se dinamizan las prácticas políticas, sociales, económicas y de consumo.

La definición y función del espacio público ha inquietado a diversos teóricos quienes ofrecen variadas conclusiones y aproximaciones. Algunos afirman sobre su deterioro, otros discuten sobre su paulatina desaparición y otros reconocen en sus transformaciones una crisis, una crisis al no reproducir los imaginarios de la sociedad industrial del siglo XIX (Giglia, 2003; Holston, 2008). "Una sociedad que creía en el "progreso", en la eliminación gradual de la pobreza, en la expansión indefinida del sistema económico, en la inclusión de las masas bajo el paraguas protector del estado del bienestar" (Giglia, 2003: 3). A pesar de los distintos acercamientos técnicos y teóricos, sus

características más sobresalientes como la inclusión, el libre acceso y la aceptación de lo diferente no son tan notorias en las ciudades modernas. Esto responde entre otras cosas, a los aparatos discursivos que delimitan a las comunidades y grupos sociales en espacios específicos, reforzando las barreras sociopolíticas, socioeconómicas y socioespaciales.

La distribución social del espacio conforma un nuevo escenario urbano que se caracteriza por privatizar la vida cotidiana y transformar las maneras en que las personas se relacionan con la ciudad. (Giglia, 2003; Duhau y Giglia, 2004). Así que, como se ha señalado anteriormente, las sensaciones de libertad para transitar las calles, plazas, avenidas y corredores se están transformando, en tanto que la presencia de dispositivos de control y seguridad para garantizar la protección de los ciudadanos, se están intensificando. Pero la seguridad no es el único aspecto que motiva esta forma de concebir la ciudad, también la inclinación de marcar las diferencias entre unos y otros. Esto ha llevado a una reconfiguración espacial que consolida nuevas formas de relacionarse con el entorno que se caracterizan por las interacciones entre grupos sociales homogéneos.

Ciudad Verde no es ajena a estos casos. Por ejemplo, sus residentes insisten en la instalación de cámaras al interior de los conjuntos cerrados, apelando a la inseguridad de los barrios próximos e incluso, desconfiando de los habitantes de los conjuntos Acanto I y Acanto II. Otros exigen cámaras y guardias en los corredores públicos, parques o centros de comercio; apoyándose en el deterioro de la misma a causa de las malas prácticas de algunos individuos de la zona que, según los entrevistados, no saben qué es la cultura ciudadana. En otras palabras, desean vigilar y 'privatizar' la ciudadela para protegerse del peligro y distinguirse de los demás habitantes de Soacha y Bosa[6].

El deseo de conformar un enclave independiente ha contribuido a que los residentes refuercen sus imaginarios espaciales hasta materializarse en las prácticas cotidianas y trasladarse a las relaciones sociales. El espacio público es uno de los motivos, pues éste es utilizado por vendedores informales que se apropian de manera indebida del espacio, según la opinión de la mayoría de residentes. La proliferación de vendedores informales en parques, andenes, corredores y calles; reconfigura no solo la distribución espacial de la ciudadela, sino que desdibuja el deber ser del macroproyecto como un espacio limpio, ordenado y verde. La gran mayoría de trabajadores y residentes de Ciudad Verde consideran inadecuada la manera de apropiarse de los espacios públicos por parte de los vendedores informales, pues generan un ambiente de caos y contaminación.

Para muchos autores el espacio público ya no se relaciona con la idea de un espacio equitativo, igualitario y abierto, sino que se concibe como una herramienta que marca, divide y distancia a los

[6] Bosa es la séptima localidad, de las 20 que constituyen la ciudad de Bogotá. Se ubica en el suroccidente de la ciudad y delimita las localidades de Kennedy y Ciudad Bolívar, así como con los municipios de Soacha y Mosquera. Bosa está integrado por 220 barrios, los cuales se subdividen en cinco Unidades de Planeación Zonal (UPZ).

individuos para mantener un orden social. Estas diferenciaciones se hacen más evidentes cuando se reconoce la inmensa carga política que el espacio público tiene desde su planificación, construcción y explotación, que a su vez los dota de nuevos significados, usos y funciones a través de nuevas apropiaciones (Low, 2005). Estas propiedades hacen parte de estéticas urbanas que se reproducen bajo parámetros que invocan el progreso, el desarrollo y la modernidad hasta permear la cotidianidad de los individuos. En este orden de ideas, es necesario reconocer que la forma de alejarse y aproximarse social y espacialmente ha sido naturalizada por gran parte de la sociedad a través de discursos que apelan a la protección individual para garantizar el orden social y el civismo (Low: 2005, 2001; Caldeira, 2007; Giglia, 2003, Holston, 2008).

Bajo este reconocimiento, la vivencia urbana produce sociedades cuyas relaciones no sólo son transitorias, protocolarias y espontáneas, sino también de lucha y de reivindicación de la calle como un espacio para la creatividad, individualidad y emancipación (Delgado, 1999). Así que hablar de espacios urbanos es hablar de dicotomías, de distanciamientos y acercamientos, de discusiones y negociaciones que producen escenarios de poder que, además de ser fluidos y diversos, son reconocidos como vehículos de expresión, protesta y resistencia. Estos escenarios se encuentran en constante diálogo entre los individuos y las instituciones, cuyas interacciones fortalecen, debilitan y reconfiguran las identidades.

El desarrollo económico y político ha moldeado la manera de pensar las ciudades y con ello se ha reconocido en la explotación de los espacios urbanos una forma de negocio y poder. Para Low (2005), los proyectos urbanísticos que se llevan a cabo en las ciudades deben cumplir con una serie de objetivos económicos, pero si éstos no se cumplen los trabajos y las intervenciones deben repensarse en aras de atraer nuevos transeúntes, consumidores e inversores. Así que, "el acceso restringido es crecientemente utilizado como estrategia de re-apropiación del espacio, para atraer a más 'usuarios bienvenidos'" (Low, 2005: 12).

Sin embargo, los aparatos discursivos y de poder no son los únicos métodos que clasifican a las personas y a los grupos, también es de vital importancia reconocer las formas de autosegregación que los individuos consolidan como parte del proceso de autoreconocimiento; cambiando a su vez, las prácticas y sociabilidades en espacios cerrados o semi-cerrados, cuyos accesos son habilitados a partir de un conjunto de códigos y patrones de reconocimiento individual y colectivo dentro de la esfera pública. "La autosegregación tiene también la función y el sentido de marcar las diferencias sociales, ya que el uso exclusivo de ciertos espacios es lo que permite distinguirse del otro, en un proceso de construcción y fijación de la propia identidad y al mismo tiempo de defensa de intereses y estilos de vida específicos" (Giglia, 2003: 6-7).

1.2 Segregación residencial y conjuntos cerrados

La vivienda también ha sido un escenario de transformaciones urbanas, fruto de la expansión económica y demográfica de las sociedades, así como de algunas políticas gubernamentales que apelan a la reivindicación de los derechos ciudadanos para obtener –en muchos casos- beneficios particulares. Para el caso de Ciudad Verde, algunos residentes aseguran que los dueños anteriores de los terrenos donde se ubica el macroproyecto eran de concejales y familias influyentes en el municipio que necesitaban vender los predios, razón que facilitó el cambio de uso del suelo. Apoyándose en la expedición de la Ley Nacional de Macroproyectos se ha apuntado a disminuir el déficit habitacional de Soacha y Bogotá, a dignificar la vivienda y a reducir las desigualdades sociales. El discurso comercial y el apoyo institucional detrás de este macroproyecto ha hecho que las personas que compran o quieren comprar allí experimenten sensaciones de ascenso social o sientan que están asegurando el futuro personal y familiar al habitar un lugar exclusivo en el municipio. No obstante, la inestabilidad de los terrenos, los conflictos sociales y la falta de bienes y servicios ponen en tela de juicio dichos beneficios para la ciudadanía.

Vivir en Ciudad Verde significa habitar un lugar cuyas características urbanas se diferencian de las del resto del municipio de Soacha pues, además de que grandes y reconocidas constructoras a nivel nacional respaldan su creación, sus diseños urbanísticos son relacionados con lo barrios de las clases alta. Para los residentes, Ciudad Verde ha significado un ascenso social que se materializa en los espacios y la vivienda. La homogeneidad de las construcciones, la presencia de porterías, el encerramiento o la amplitud de las avenidas principales son algunas de las características que algunos habitantes asemejan con los paisajes urbanos de las clases altas.

Las nuevas estéticas habitacionales que se imponen en la mayoría de ciudades como respuesta a los procesos globalizadores han distanciado espacialmente a muchos grupos sociales. Los conjuntos residenciales cerrados son un reflejo de la segregación espacial. Estudios señalan que en las últimas tres décadas su construcción se ha intensificado y se ha instaurado en el imaginario colectivo como un paisaje 'natural', que responde entre otras cosas, a la falta de suelo en las ciudades. Estos espacios brindan servicios y beneficios a sus residentes en materia de seguridad, exclusividad y orden; convirtiéndose en un mecanismo efectivo de diferenciación social. Sin embargo, es necesario resaltar que muchos de los estudios sobre las implicaciones sociales y espaciales que estos conjuntos residenciales desarrollan en la sociedad se han concentrado en la experiencia de las clases altas y más altas, pero los efectos que estos lugares tienen frente a la cotidianidad urbana de las clases sociales bajas no han sido ampliamente abordados, discutidos o analizados, pues se tienden a privilegiar los estudios sobre marginalidad (Salazar, 2004).

En ciudades de Estados Unidos, Brasil, Colombia, México y otros países de Sur América la construcción de conjuntos cerrados se ha proliferado bajo la base de separar física y simbólicamente el afuera y el adentro. En varias sociedades este tipo de urbanizaciones ha aumentado las prácticas segregativas y ha reforzado los estereotipos y estigmas sociales, manteniendo aislados de la estructura social y política a los más pobres de la sociedad. Pero también ha desarrollado nuevas formas de entender los espacios urbanos, haciendo que los individuos adopten nuevos comportamientos que les permitan ser social y espacialmente aceptados. No obstante, en algunas ciudades el resultado social de algunas de estas urbanizaciones no se han caracterizado por desatar una mayor segregación espacial (Álvarez, 2005), aunque sí se observan nuevos patrones residenciales que transforman las maneras de relacionarse social y espacialmente al interior y exterior de los conjuntos cerrados (Álvarez, 2005).

En algunos países los resultados de tales propuestas urbanísticas han derribado el mito de la segregación residencial a través de la creación de barrios mezclados que juntan diferentes clases sociales y desarrollan nuevas relaciones (Álvarez, 2005; Sabatini, 2008). Sin embargo, para que el producto final de propuestas no excluyentes sea positivo se deben desarrollar políticas públicas que garanticen el uso equitativo del suelo así como la integración socioespacial, en especial para los grupos más marginados (Sabatini, 2008), de lo contrario se seguirán reproduciendo sociedades agresivas y desiguales tanto espacial como socialmente. En este orden de ideas, es necesario deconstruir la concepción estática de un orden social del espacio y desnaturalizar la idea que existe un espacio correcto, propio o 'natural' para cada sector de la población. De manera que la vivienda representa no solo una inversión económica, también es un elemento que permite diferenciar a las poblaciones, configurar prácticas particulares y consolidar procesos de apropiación y reconocimiento socioespacial soportados en discursos que apelan a la innovación de los diseños y construcciones, a la exclusividad de los espacios y a la distinción entre individuos.

En el caso bogotano la ciudad empezó a crecer debido a la creciente migración interna del país, en especial de origen rural a partir de 1930 (Dureau, 2007). La ciudad rápidamente se expandió demográficamente a mediados del siglo XX pero la infraestructura urbanística no se desarrolló paralelamente a los demás procesos de crecimiento, trayendo consigo efectos negativos para los individuos y la ciudad en materia de integralidad, cercanías y calidad. El sistema de transporte por ejemplo, no contó con un buen desarrollo y su consolidación no fue de manera organizada y paulatina, trasladando sus consecuencias hasta la actualidad (Valderrama, 2009). A finales del siglo XX se empezó a llevar a cabo un mega proyecto que garantizaría la movilidad de los ciudadanos a través de un sistema de bus rápido para transporte masivo llamado Transmilenio. "(…) Dicho sistema consiste básicamente en buses de gran capacidad que circulan por las vías principales de la ciudad en carriles

exclusivos (…) es el resultado de un proceso de planeación concebido para confrontar la creciente ineficiencia del sistema de transporte público colectivo anterior" (Valderrama, 2009: 402- 403). Sin embargo, al problema de movilidad de la ciudad, en especial lo concerniente al transporte público masivo, no se le ha dado solución y los ciudadanos siguen contando con medios insuficientes para transportarse (Caracol.com 23 de septiembre de 2014). Pero este tipo de infraestructura no fue el único aspecto afectado por la acelerada expansión demográfica de la ciudad, también se desarrolló una segregación residencial a macroescala que se caracterizó por la construcción de viviendas informales – su mayoría en la zona sur de la periferia, en especial aquellas llamadas "urbanizaciones pirata" (Áliaga-Linares y Álvarez, 2010; Dureau; 2007; Rueda y Sáenz, 2012).

Tales urbanizaciones se enmarcaron en una acción de venta de semi-legal (Áliaga-Linares y Álvarez, 2010), cuyos lotes habían sido invadidos ilegalmente por familias entre 1970 y 1980, para posteriormente ser loteados con el fin de venderlos a bajo costo a los migrantes que llegaron después (Rueda y Sáenz, 2012). No obstante, tales asentamientos no contaban con los servicios básicos como agua potable y alcantarillado, haciendo que la distribución espacial de la ciudad se configurara a partir de la accesibilidad. De manera que quien no podía pagar para acceder a los servicios públicos era ubicado en aquellos barrios emergentes de la periferia. Así, las clases medio-altas y altas empezaron a migrar desde el centro de la ciudad hacia el noreste de la misma produciendo "una ciudad dual marcada por la expansión de los ricos en el norte y de los pobres en el sur" (Aliaga-Linares y Álvarez, 2010).

Bajo la aparición de conjuntos cerrados en la ciudad con seguridad privada para albergar a las clases medio-altas y altas en los años 80, se pasa de una segregación a macroescala a una segregación a microescala (Aliaga-Linares y Álvarez, 2010; Dureau, 2007). Desde este punto, las distancias sociales entre los diferentes grupos se solidificaron y se espacializaron claramente, reconociendo en su mayoría al norte como el foco del desarrollo y al sur como el punto de concentración de pobreza. Además, la implementación de una política de estratificación territorial ayudó a marcar las disimilitudes con mayor fuerza, pues en vez de aplacar las diferencias sociales se aumentaron las distancias ya que se convirtió en una categoría socioeconómica que ubica a los individuos en una escala a la que se le atribuyen no solo condiciones económicas sino características morales que los consideran inferiores o superiores. La propuesta tiene como objetivo subsidiar los servicios públicos a aquellos hogares con menores ingresos económicos para mejorar la calidad de vida[7], sin embargo esta propuesta abrió una brecha entre las poblaciones, fortaleciendo las

[7] "Ningún ciudadano puede sobrevivir sin una dotación mímima de agua potabe, consumir energía o disponer de sus desechos, para entender porque los servicios públicos domiciliarios básicos son esenciales para la vida misma, razón por la que son inherentes a la finalidad social del Estado, como lo consagra el artículo 365 de

discriminaciones y distancias sociales[8]. En este orden de ideas, la estratificación permitió, pues, no sólo la clasificación territorial para fortalecer políticas que promueven la equidad, sino que también permitió a los individuos desarrollar mecanismos clasificatorios bajo condiciones económicas, morales, sociales y culturales que facilita la identificación de los grupos sociales en una escala jerárquica. Esta propuesta pasó de ser una herramienta de clasificación socioeconómica a ser un elemento determinante no solo para pensar y construir las ciudades en Colombia, sino para reconocerse entre individuos.

Así pues, la construcción de vivienda se vio afectada por estos procesos económicos, políticos y sociales que delimitaron la ciudad bajo escalas muy agresivas de segregación. Por su parte, la vivienda social en Colombia también se ha venido desarrollado bajo formas particulares que han transformado múltiples aspectos de la vida urbana. Ceballos y Saldarriaga (2008) identificaron cinco períodos en torno a la legislación de este tipo de viviendas, dejando entrever los cambios estructurales en torno a esta política social y territorial que ha estado latente en los gobiernos del último siglo. Entre 1918 y 2012 se ubican tales períodos, reconocidos como el higienista (1918-1942), el institucional (1942-1965), el de transición (1965-1972), el de consolidación de corporaciones de ahorro y vivienda (1971-1990), y por último, el de comprensión del mercado (1990-2012) (Ceballos y Saldarriaga, 2008:21). En cada uno la acción pública y la acción privada presentan intervenciones diferentes pero estrechamente vinculadas, que han dado forma a las actuales políticas de vivienda.

En los dos primeros períodos (higienista e institucional) se destaca la presencia estatal en los planes de vivienda, tal es el caso de la construcción de unidades habitacionales para solucionar los problemas de hacinamiento que se presentaba en las ciudades, que traían consigo el esparcimiento de enfermedades y epidemias (Ceballos y Saldarriaga, 2008). De ahí la pertinencia de sus nombres. A su vez, se consolidaron entidades como el Banco Central Hipotecario (BCH), el Instituto de Crédito Territorial (ICT) y la Caja Agraria como respuesta al proceso de industrialización y expansión económica que atravesaba el país. Por último, se asignó la Sección de Vivienda Urbana para incentivar y respaldar la construcción y compra de vivienda social.

Para la década del 70 el panorama institucional cambió. En los siguientes dos períodos, en especial bajo la creación de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda (CAV), se dio un giro sustancial

nuestra Constitución [colombiana]". (DANE, Estratificación socioeconómica en el régimen de los servicios públicos)

[8] Para esto se desarrolla una tabla numérica entre el 1 al 6 que permite clasificar la vivienda partir de distintos parámetros como la calidad de la misma y de su entorno, entre más alta la categoría, mayor es el estrato. Los estratos se han dividido en tres grupos los cuales determinan las condiciones del tipo de factura de los servicios. Los estratos 5 y 6 pagan un recargo al consumo mensual, los estratos 1, 2 y 3 son subvencionados con tales sobretasas, por ello pagan tarifas reducidas; mientras que el estrato 4 paga el valor exacto del consumo mensual (Aliaga-Linares y Álvarez, 2010).

al tema habitacional (Ceballos y Saldarriaga; 2008). Las intervenciones estatales empezaron a perder fuerza y su capacidad en materia de construcción directa de vivienda a bajo costo se fue debilitando, abriendo un amplio mercado urbano e inmobiliario para el sector privado, el cual ha aprovechado para controlar los precios y usos del suelo. En los años 90 bajo la expansión del modelo neoliberal en los países Latinoamericanos, el mercado esbozó un nuevo escenario de poder que fomentó la privatización de las funciones estatales en materia de producción de vivienda (Tarchópulos; 2008).

Finalmente, en la primera década del siglo XXI se han estado implementado programas de desarrollo que apelan a la construcción de espacios urbanos que fomenten la interacción social de manera equilibrada. *Ciudades Amables* es una de estas propuestas, con la cual se pretende contribuir al crecimiento económico de las sociedades generando ciudades compactas y sostenibles que articulan la educación, la salud, la vivienda y otros *servicios* en aras de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos (Departamento Nacional de Planeación, 2011). De esto que propuestas como Ciudad Verde, enmarcada en la ley de Macroproyectos de Interés Social Nacional (MISN), surjan como una posible solución al problema habitacional y social del país. Los MISN son un "conjunto de decisiones administrativas y actuaciones urbanísticas adoptadas por el gobierno nacional, en los que se vinculan instrumentos de planeación, financiación y gestión del suelo para ejecutar una operación de gran escala que contribuya al desarrollo territorial de determinados municipios, distritos, áreas metropolitanas o regiones del país" (Dec. 4260 de 2007).

Ciudad Verde se desarrolla bajo estos parámetros, haciéndose posible a través de una alianza público-privada entre el gobierno nacional, instituciones locales y varias constructoras reconocidas del país. Son ocho las constructoras que han aportado en el diseño, promoción y ventas, aunque ha sido Amarilo la encargada de gerenciar la totalidad de la obra[9]. Esta propuesta cuenta con un área total de 328 hectáreas, de las cuales 57 serán destinadas a parques públicos y zonas verdes, y 107 a la construcción de 42.000 viviendas. Su plan de ejecución se ha dividido en siete etapas, iniciando obras en el año 2010 para culminar su totalidad en 2016. Para la actualidad se han vendido más de 20.700 viviendas, 13.940 han sido entregadas y más de 7.000 ya están siendo habitadas (portafolio.com 16 de junio de 2013). Este macroproyecto contará con 108 conjuntos cerrados, con los que se estima dar solución habitacional a aproximadamente 160.000 ciudadanos –cifra similar a la población de Zipaquirá o Facatativá[10].

[9] Las ocho constructoras que hacen parte de este macroproyecto son: Constructora Bolívar, Vivienda Colsubsidio, Marval, Coninsa Ramón H, Mendebal, Ospina, Prodesa y Urbansa; incluyendo la vinculación de dos cajas de compensación: Colsubsidio y Cafam.

[10] Los conjuntos cerrados que actualmente conforman Ciudad Verde son: Agapanto I y II, Almendro, Anturio, Arrayán, Azafrán, Azalea I y II, Azucena, Frailejón I, II y III, Gardenia, Geranio, Arrayán, Girasol, Camelia, Hortensia, Laurel, Lirio, Loto, Magnolia, Margarita I y II, Nardo, Orquídea, Palma Real, Palo de rosa, Papiro,

En el caso de Bogotá, la población demográfica ha aumentado muy rápido, concentrando grandes focos de población en las periferias del norte y el sur de la ciudad. Pero a pesar de las transformaciones espaciales y de las apuestas público-privadas que promueven políticas integradoras e incluyentes, las distancias sociales y espaciales siguen siendo muy grandes. Por ello, se hace necesario la creación de propuestas y políticas integrales que generen espacios urbanos puntuales para estimular una interacción social armónica y equitativa, evitando la reproducción de ciudades divididas y discontinuas.

Soacha es uno de los escenarios más influenciados y afectados por la ola migratoria del país. Gran parte de su territorio está conformado por asentamientos ilegales y aunque colinda con localidades de Bogotá, como Bosa o Ciudad Bolívar, sus fronteras espaciales son difusas debido a la similitud del paisaje urbano y a las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas que los habitantes comparten. Sin embargo, hay una clara diferenciación que permite distinguir los barrios del distrito y el municipio en términos de accesos, pues estos últimos reciben "los beneficios de la acción gubernamental local, tales como las mejoras en infraestructura que vienen con la regularización de barrios, servicios sociales como bibliotecas y parques, y conexión al servicio de transporte público y por este medio a todas los servicios de la ciudad" (Álvarez y Bocarejo, 2012: 138-139). Estas condiciones se han encargado de reforzar las disputas sociales entre los habitantes, que reclaman sus derechos ciudadanos en términos de acceso y consumo.

En este orden de ideas, los procesos segregativos espacial y residencialmente no pueden ser abarcados como consecuencias o manifestaciones naturales de los espacios urbanos. De abordarse como elementos autocontenidos y aislados de los procesos políticos y sociales de las sociedades, las ciudades seguirán siendo espacios para la discriminación. Las ciudades necesitan ser pensadas de manera integral, reconociendo las particularidades de los entornos para desarrollar programas y políticas estables que reduzcan las barreras sociales. Si las planificaciones y construcciones urbanas estuvieran basadas en políticas públicas que por ejemplo, regularan el uso del suelo, al igual que los precios del mercado inmobiliario se mantuvieran proporcionales al contexto, la escala de la segregación se reduciría (Sabatini, 2008). Con "la formación de precios "de expectativa", que son especialmente altos en esas zonas favorecidas, contribuye a revertir la relación causal entre usos y precios del suelo, consolidando un mecanismo automático de exclusión de quienes no pueden pagar tanto por el suelo" (Sabatini, 20, 2008).

Finalmente, la construcción social del espacio responde de manera dialógica y dialéctica en tanto que interactúa con las comunidades y confronta las disimilitudes "a través de nuevas alternativas

---

Primavera, Sauco, Sauce, Trébol, Tulipán, Victoria I y II, Violeta, Acanto I y II, Dalia, Heliconia, Jazmín, Guadual, Lila, Manzano, Azahar, Olivo, Alhelí, Acacia y Verónica.

políticas y sociales" (Low, 2005:1). La movilidad, fluidez y dinamismo del espacio conforma nuevos escenarios de manifestación ciudadana que reclaman representación y derecho a lo que la ciudad ofrece a sus usuarios.

1.3 Vivienda, consumo y ciudadanías

Varios autores concuerdan que las viviendas cerradas se convierten en un elemento diferenciador para las sociedades ya que distancian o aproximan a las personas. Es por esto que la elección residencial debe ser abarcada a partir de sus efectos y condiciones que ayudan a marcar la distinción entre las personas, pues "el lugar de residencia actúa como uno de los elementos más significativos para posicionar socialmente a una familia o individuo" (Roitman, 2011: 66). En el proceso de reconocimiento social, la vivienda se convierte en otro componente que reproduce la diferenciación socioespacial. No solo divide a los individuos por medio de barreras físicas, sino que refuerza los estereotipos sociales basados en percepciones morales y subjetivas que dotan de valores inferiores y negativos a los individuos considerados *otros* (Elías, 2008; Lamont, 1994). Las diferencias se enmarcan en un conjunto de valores tangibles e intangibles como la riqueza, los ingresos, el estatus, el prestigio, el capital cultural, simbólico y social (Bourdieu, 2001; Krieger, 2002).

La vivienda integra el abanico de elementos y manifestaciones que los individuos emplean para clasificarse y reconocerse en la esfera pública y privada. A través del acceso a los espacios y a los bienes y servicios que se desprenden de estos, se tejen identidades urbanas que se caracterizan por reivindicar los derechos ciudadanos. Las prácticas de consumo y los reclamos por tener lo que la ciudad ofrece (servicios básicos, espacios urbanos o representación), configura nuevas formas de ciudadanía (Holston y Appadurai, 1996). El crecimiento poblacional de las sociedades ha impulsado la consolidación de movimientos sociales que defienden y promueven los aspectos de la vida urbana, integrando a los individuos en la estructura social y apelando a los derechos ciudadanos (Castells, 1995). La producción de ciudades se está transformando, no solo desde el ámbito de la construcción física, también desde el plano abstracto y subjetivo que la conforman. Los individuos conceden diferentes significados a los espacios urbanos y transforman las maneras de apropiación, uso y consumo de la ciudad (Dureau, 2007; 18) para reconocerse como ciudadanos. El concepto de ciudadanía ha estado ligado a la construcción del Estado-Nación y a la inclusión del individuo en una esfera formal, sin embargo, los estudios de dicha categoría muestran las transformaciones y múltiples formas de abarcarla, manifestarla y entenderla, asumiéndola como un ejercicio mismo de la práctica política en la ciudad (Holston, 1996).

De esta manera, la distribución espacial también podría entenderse como un aspecto marcado por la asignación diferenciada de derechos, de los cuales la ocupación ilegal por parte de las clases populares –sobre todo en las periferias- toma fuerza y cuerpo (Holston, 2008). Así, dichas invasiones

dotan de agencia a los individuos que reclaman la reivindicación del derecho a la ciudad. Reconocer el acceso y consumo de los espacios y servicios como variables en la construcción de ciudadanía, ayuda a entender sus particularidades. Éstas últimas establecen sus bases, ya no en entidades macrosociales como la nación, sino en comunidades, grupos o pequeñas partículas que confieren a los individuos múltiples significados para captar la realidad urbana y ciudadana (Canclini,1995).

> "Un rasgo común de estas "comunidades" atomizadas es que se nuclean en torno a consumos simbólicos más que en relación con procesos productivos. (…) Se manifiestan más bien como *comunidades interpretativas de consumidores,* es decir, conjuntos de personas que comparten gustos y pactos de lectura respecto de ciertos bienes (gastronómicos, deportivos, musicales) que les dan identidades compartidas" (Canclini, 1995: 195).

Sus significados también han marcado unas bases discriminatorias y excluyentes en la sociedad, dando origen a nuevas formas de representarse, considerarse y manifestarse como ciudadano. Una ciudadanía urbana se pone en juego y las personas que la conforman conciben y reivindican nuevos privilegios en torno al *derecho a la ciudad*. Así que los cambios en la manera de consumir la ciudad han modificado las posibilidades y formas en que se *es* ciudadano (Canclini, 1995; Holston, 1996). La pérdida de legitimidad del Estado debido a los cambios producidos por la globalización, ha permitido que los individuos desarrollen medios para *desterritorializar* la ciudadanía tanto en el discurso como en la práctica (Sassen, 2003). Tales transformaciones se relacionan con "la aparición de múltiples actores, grupos y comunidades, (…) cada vez más renuentes a identificarse automáticamente con el propio Estado-nación" (Sassen, 2003: 88)

La experiencia de los movimientos sociales redefinen lo que se conoce e interpreta como ciudadano, no sólo en términos de igualdad de derechos sino también en los derechos a la diferencia. "Reconcebir la ciudadanía (…) sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad estructuradas en forma duradera en otro tipo de Estado (Canclini, 1995: 21). En este orden de ideas, la reivindicación de los derechos en términos de acceso y pertenencia tejen los mecanismos de reconocimiento y diferenciación entre unos y otros.

El siguiente capítulo está conformado por dos grandes bloques que dan cuenta de los distintos escenarios de disputa, reconocimiento y movilización que se desprenden en torno a Ciudad Verde. En él se observan los múltiples significados que se tejen entorno a la ciudadela y las implicaciones sociales y espaciales que ésta ha tenido en la cotidianidad de sus residentes y vecinos próximos. En una primera parte se presentan a los cuatro personajes más influyentes de la investigación que, a

través de sus relatos, la cargaron de sentido y nuevos interrogantes. Seguido de esto, se presentan las diferentes representaciones que cobra el macroproyecto en las cuatro páginas de Facebook seleccionadas, las cuales construyen una realidad virtual basada en las opiniones, quejas y denuncias de los residentes, transeúntes, visitantes y trabajadores.

Allí se desarrollan dos *Ciudad Verde* diferentes: una imaginada y otra practicada, que al entremezclarse reflejan un fragmento de la realidad de varios de sus habitantes. *Ciudad Verde imaginada* se concibe como una ciudadela armónica, con espacios limpios, puros y verdes, donde la familia podrá desarrollarse plenamente. Esta idea es promovida en mayor parte por las constructoras y gobiernos locales. Allí se enfatiza en las apropiaciones de los espacios públicos y comunes del macroproyecto por parte de los individuos, para dar cuenta de las formas en que las diferenciaciones sociales se espacializan. Por su parte, una *Ciudad Verde practicada* se concibe desde la cotidianidad, la experiencia y la oposición. Los usuarios de las dos páginas que la conforman denuncian las desigualdades en nombre de sus derechos ciudadanos, objetos de lucha política que esperan ser reivindicados en el acceso y consumo de bienes y servicios. Las diferencias sociales entre los habitantes generan nuevos patrones de comportamiento que se espacializan y clasifican a las personas en un espacio-tiempo específico. Ciudad Verde como un escenario en el que se mezclan variables sociales, políticas y urbanísticas para coproducir una ciudadela en tensión y contradicción.

Capítulo II

Un escenario virtual de Ciudad Verde: Facebook como un reproductor de la diferencia

Ciudad Verde está siendo reconocida por algunos sectores públicos y privados de la sociedad como una mega obra que innova en aspectos urbanos y demuestra el compromiso social con toda la comunidad (CV-Noticias marzo de 2013; El Tiempo 26 agosto de 2013). Para lograrlo, sus promotores ofrecen a los residentes múltiples servicios alrededor de los espacios públicos y comunes, que van desde parques, colegios y espacios 'naturales', ordenados y limpios. Pero su propuesta no solo se trata de construir espacios físicos, también desarrollan propuestas sociales que apuntan a mejorar la calidad de vida de los residentes a través de acompañamientos que ayudan a la comunidad a interiorizar las nuevas normas, conductas y comportamientos que allí se desarrollan. Por medio de organismos como la Agrupación Social Ciudad Verde, la cual administra la ciudadela a través del pago mensual de $5.000 pesos por residencia, y representa a sus residentes ante organismos públicos y privados, se promueven capacitaciones en torno a la ley 675 de propiedad horizontal, cuyas normas son exigidas para vivir en un macroproyecto de vivienda de interés social. Dicho régimen es un sistema jurídico que regula "los derechos y obligaciones específicas de los copropietarios de un edificio o conjunto"[11] para garantizar tanto la función social de la propiedad como la seguridad y buena convivencia entre copropietarios.

Dicho sistema ha transformado la manera que los individuos se relacionan con el afuera y el adentro. En Ciudad Verde tales normas, pactos y deberes no solo actúan al interior de la vivienda, también condicionan los comportamientos y apropiaciones de los individuos en los espacios públicos. Los accesos a éstos son habilitados, restringidos y legitimados a través de prácticas que se enmarcan en un espacio-tiempo particular que construye y reafirma identidades, encuentros y distinciones (Ver anexo 1 y anexo 2). En el macroproyecto el espacio público surge como un elemento determinante para su desarrollo, pues allí radica parte de su discurso comercial y social. Los líderes del macroproyecto esperan mejorar la calidad de vida de los habitantes a través de servicios como avenidas, parques, tecnología e infraestructura. Así, esta calidad de vida inicia "desde que se pone el primer pie en las 328 hectáreas de Ciudad Verde, huele a campo fresco, gracias al cerco de los árboles y las 50 hectáreas de zonas verdes. A los bloques de edificios, de seis pisos, que tienen nombres de

[11] Ley 675 de 2001 por medio de la cual se expide el régimen de propiedad horizontal. Capítulo I, artículo 30, definiciones.

plantas o flores como azalea, orquídea y agapanto, se llega gracias a una completa red de alamedas y ciclorutas que suman nueve kilómetros" (El Tiempo, 26 agosto de 2013). De esta manera, el espacio público no solo es considerado como un atractivo comercial que garantiza a los constructores la rentabilidad del proyecto, sino también es un elemento diferenciador entre los sectores aledaños, y por ende debe ser *protegido*.

Sin embargo, la calidad de los espacios y los beneficios que se desprenden de estos, no son las únicas características que distinguen a este proyecto urbanístico de otros. Resulta que el respaldo de las constructoras a cargo de Ciudad Verde refuerza la confianza de los compradores hasta el punto de experimentar sensaciones de ascenso social, al relacionar a sus desarrolladores con las clases altas de la sociedad, "aquí vivimos cómodos y pues es amplio. Pienso que Amarilo es una de las constructoras más caras en el mercado ¿no? Es carito y es a nivel. Yo vi la distribución, los materiales y me pareció acogedor este [apartamento]" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 13 de febrero de 2014*). Igualmente, la construcción del espacio no depende exclusivamente de elementos físicos, también se configura por medio de condiciones sociales como el prestigio. Las diferenciaciones sociales se generan en tanto que también hay espacios de distinción que les permiten reafirmar sus posiciones en la estructura social.

El reconocimiento de estas múltiples caras y manifestaciones del espacio permite entrever los principales eslabones de una cadena de diferenciaciones entre varios actores del sector (promotores, residentes, instituciones locales y nacionales), quienes tienden a (re)crear una *ciudad* moderna. En Ciudad Verde se crean imaginarios de progreso económico y social representados física y simbólicamente en los conjuntos residenciales, parques, avenidas y calles, así como en las relaciones socioespaciales basadas en el mercado y la exclusividad, que diferencian al sector y sus residentes del resto de barrios y habitantes del municipio. Las condiciones urbanas del macroproyecto como la prestación de servicios públicos y la pavimentación de vías y andenes ayuda a marcar distinciones entre los residentes de la ciudadela y los habitantes del municipio en materia de derechos ciudadanos. El acceso a los bienes y servicios de la ciudad legitima los reclamos por consumirla. Pero también, traza un antes y un después en la experiencia de muchos residentes que no contaban con aquellos 'beneficios', como es expresado en las entrevistas, "en los barrios no hay maticas al lado de la calle, no hay nada, [solo] barro. Soacha está toda en una destrucción de vías, no hay una vía que uno pueda decir 'tan chévere estoy pasando por esta calle que esté pavimentada'. Todo lo que es Ciudad Verde es muy bonito, porque la calle está pavimentada y porque no hay ese barrial" (*entrevista a residente de Ciudad Verde, el 3 de julio de 2014*).

Para muchos de los residentes vivir en Ciudad Verde ha significado un cambio radical en sus vidas, que se materializa en el reconocimiento de los individuos a través de los espacios. Pero a pesar

de las 'bondades' urbanísticas que el macroproyecto ofrece a sus compradores, de éste se desprenden múltiples contradicciones que reconfiguran las relaciones residenciales. Si bien los residentes experimentan sensaciones de ascenso social, la cotidianidad los enfrenta con una realidad que no esperaban encontrar. El macroproyecto no ha contribuido a mejorar la calidad de vida de los residentes, pero sí ha transformado las formas de reclamar por los servicios de la ciudad en términos de derechos. De acuerdo a las nuevas trayectorias de vida se menciona que no solo los gastos en transporte se han incrementado debido a las distancias espaciales y los trayectos se han prolongado por la falta de vías que los conecten a la ciudad, sino que también el incumplimiento en la entrega de colegios, jardines y zonas de comercio ha desdibujado el deber ser del macroproyecto. "¿El componente social dónde está? ¿Dónde tenemos el jardín? Inauguraron una ludoteca y una biblioteca, cuando no tengo un colegio en donde mis hijos aprendan a leer" (*entrevista a administrador de un conjunto residencial de Ciudad Verde, 12.03.14)*. La ausencia de tales servicios fomenta la consolidación de grupos sociales que reclaman por sus derechos tras 'haber sido engañados' por las constructoras.

"El transporte aquí dentro del municipio de lunes a sábado vale $850 pesos, domingos y festivos vale $900 pesos, pero acá los conductores de los buses si uno no lleva los $850 o los $1.000 pesos, son $1.500 pesos que le cobran" (*entrevista a residente de Ciudad Verde 3 de julio de 2014*).

Este capítulo está nutrido por varios testimonios que ayudarán a esbozar los significados en torno a la experiencia de habitar el macroproyecto. Por un lado, se presentarán a cuatro entrevistados, quienes considero son los personajes más influyentes al momento de condensar los resultados de la investigación. Por el otro, se expondrán las publicaciones más sobresalientes en las páginas de Facebook; esto con el fin de comparar las realidades que los individuos tejen en este espacio virtual en relación a Ciudad Verde. Este escenario, paradójicamente, deja entrever las tensiones del macroproyecto de manera *directa* pues concentra las opiniones, manifestaciones e inconformidades que los individuos viven a diario. En las páginas de Facebook los reclamos se hacen con mayor valor, a diferencia de los rumores y conversaciones espontáneas entre vecinos en los paraderos de buses, porterías, pasillos y demás lugares públicos y comunes. Ciudad Verde se convierte en un espacio construido por los actores que la piensan, la habitan, la transitan y la consumen física y virtualmente; atribuyéndole múltiples significados, usos y funciones. A través de las publicaciones se identifican dos grandes grupos a favor y en contra del macroproyecto.

2.1 Los nuevos habitantes de Soacha: mis personajes

Seleccioné a una arrendataria y a tres propietarios, pues con ellos sentí que se esclarecieron al máximo los ejes centrales de mi investigación y me impulsaron a cuestionar las maneras de

entender y abordar el macroproyecto como un microcosmos que se diferencia del resto de los espacios del municipio. Vale reiterar que trabajadores o residentes de Ciudad Verde han recibido algún tipo de amenaza o agresión al denunciar las anomalías que allí se presentan. Por ello, y al ser éste un documento público, he decidido proteger la identidad de los personajes que nutrieron e hicieron posible la elaboración de este producto final.

Paulina y su mar

Paulina es boyacense, viuda y madre de seis hijos. Vivió 16 años en el campo de donde tuvo que emigrar a Bogotá en busca de mejores oportunidades. Trabajó como aseadora en las calles de la ciudad, vendió melcochas, empanadas e hizo todo lo que se le presentaba "para conseguir plata y poder sacar a esa chusma adelante [*refiriéndose a sus hijos*]." Ahora trabaja por días como empleada doméstica y ejerce las labores como miembro del consejo administrativo del conjunto cerrado en el que vive.

Para ella hablar de vivienda es revivir un pasado amargo, pues nunca fue fácil conseguir dónde vivir. Estuvo en arriendo muchos años y soportó cientos de rechazos porque no arrendaban para una familia tan numerosa. Pero en los años 80 compró un lote en Cazucá que separó dando como cuota inicial una estufa y una grabadora. Desde allí comenzó a fabricar su casa y a reconstruir su vida, aunque la condición de ilegalidad del barrio afectaba su tranquilidad. Así vivió por más de 30 años.

Hace un año llegó a Ciudad Verde. Vive en uno de los conjuntos ubicados al oriente de la ciudadela y la locación de su apartamento permite ver la zona del pondaje, área donde se acumulan las aguas lluvias para ser reutilizadas por la comunidad para el riego de matas o limpieza de calles. A través de la ventana de la sala se ven los carro tanques y el agua, haciendo de éste el lugar favorito de Paulina. "Me hizo falta el balcón para no envidiarle nada a Santa Marta porque mire, yo tengo el mar ahí. (…) es que allá están los buques que están sacando el agua [*haciendo referencia a los carro tanques*]".

De su anterior barrio extraña su casa y los vecinos. Los amplios espacios que había construido en su vivienda no solo le permitían cultivar verduras y aromáticas, sino que podía rentar habitaciones para cubrir gastos y deudas. De los vecinos extraña las relaciones de familiaridad que se habían fundado a partir de las experiencias y trayectorias similares, que no sólo los convertía en residentes sino en amigos. El no conocer a sus actuales vecinos la hace sentir insegura y ajena, pero eso parece no importarle pues siente que ahora vive en un lugar mejor. "Es un cambio de vida muy bueno, para sus nietos, sus hijos. Un cambio de vida positivo. Pues, con todas las consecuencias que pasan, pero es un cambio de vida muy positivo." Finalmente, Paulina pasó de compartir su vivienda con familiares e inquilinos para vivir sola en un apartamento de 45 metros.

Lucho, el ejemplo de una familia

Lucho tiene 26 años, es el mayor de cuatro hermanos, siempre ha vivido con su familia y asumió las obligaciones económicas del hogar cuando su padre los abandonó. Tener vivienda propia y obtener un título universitario son sus mayores sueños, ya cumplió el primero. "Mi sueño siempre era tener el apartamento como tal. Siempre nos ha tocado vivir en arriendo, mi mamá de allá para acá (…) Y uno de mis sueños era el apartamento". Así que Ciudad Verde además de representar la materialización de un sueño individual y familiar, también simboliza el reconocimiento social. "Nosotros [*refiriéndose a su familia*] hemos dado un paso gigantesco. Y me he sentido como una persona realizada, he sido como ese ejemplo de mi familia".

Antes de llegar a Ciudad Verde vivió en Roma, un barrio al sur de la ciudad de Bogotá. Allí vivió gran parte de su vida y a pesar de que muchos de sus amigos de infancia viven allí, dice extrañar muy poco de ese barrio pues los relaciona con pobreza, ocio, atraso y peligro. Luego de vivir en Roma, su familia y él se fueron a la casa de un tío materno en Soacha. Pero de esa época tampoco le gusta recordar mucho pues siempre sintió humillaciones. En cambio la ciudadela y sus residentes representan lo opuesto, son sinónimo de progreso y estatus.

Aún recuerda cuando visitó por primera vez los terrenos de lo que sería su vivienda. Todo estaba encerrado con mallas de construcción, solo veía obreros y camiones. Sentía lejana la posibilidad de cumplir el sueño de tener vivienda propia por temor a no poder asumir la deuda del crédito; y aunque hizo muchos sacrificios, hoy dice no arrepentirse de haber comprado en Ciudad Verde. Siempre vivió en lugares muy pequeños y entre todos debían compartir las habitaciones. A pesar de que los espacios del actual apartamento son reducidos, asegura que tiene todo lo que necesitan.

Reconoce que el cambio de vivienda ha traído consigo nuevas normas y reglas de convivencia y nuevas responsabilidades y obligaciones que los hace relacionar de manera diferente. Cree que el hecho de no vivir en arriendo los inspira a tener mayor sentido de pertenencia y considera que cuando los sueños se cumplen con esfuerzo, entrega y sacrificio, se valoran mejor las cosas. Ahora Lucho tiene su propio cuarto, ha podido decorarlo como quiere y ya no tiene que compartirlo con nadie. Espera muy pronto pagar el crédito para comprar otro apartamento, esta vez solo para él.

Tatiana, la comerciante

Tatiana es madre de dos hijos, nació en Medellín, Antioquia y se dedica al comercio. Vive en Ciudad Verde desde hace un año y medio en un apartamento en arriendo con su esposo e hijo. Le gusta vivir en la ciudadela pues considera que es un lugar exclusivo y privado, "tiene uno más intimidad, más privacidad al momento de recibir una visita". Cuando habla del barrio en el que vivió toda su vida en Medellín siente nostalgia por los familiares y amigos que viven allí. También extraña sentir que 'todo' está cerca, que es fácil encontrar los paraderos de bus, las tiendas, peluquerías, bares, supermercados y demás establecimientos comerciales. Recuerda que salía de su casa y encontraba "el mercado, la legumbre, la farmacia, una cantidad de cosas. Pero entonces, ya es un prototipo de pueblo chiquito infierno grande, entonces todo se sabe, todo se conoce", de manera que vivir en una ciudadela como ésta es mucho mejor porque es menos popular y menos *público*, aunque el sacrificio sea renunciar a la cercanía y variedad de servicios.

No obstante, cree que el *deber ser* y la estructura del macroproyecto "se está convirtiendo en una mentira que le están vendiendo a las personas. Ciudad Verde está en unos terrenos que no son seguros, porque son unos terrenos inestables. Es una gran estafa que están haciendo con la gente". En un primer momento la estética de Ciudad Verde representaba el ideal de vivienda para ella. Las calles limpias y el silencio en ellas la hacían sentir en un espacio privado y exclusivo. Los conjuntos cerrados y la amplitud de las avenidas principales se comparaban con los modelos de vivienda en los que esperaba vivir, pero el deterioro que ha sufrido la ciudadela ha desvanecido su deseo de comprar allí.

La presencia de vendedores ambulantes y la destinación de las viviendas gratuitas a los damnificados de la ola invernal de 2010 son algunos de los motivos más sobresalientes para que Tatiana desista de ser una futura compradora en Ciudad Verde. Los residentes de Acanto "son personas desplazadas por violencia, por inundaciones, una cantidad de cosas. Siempre se nota mucho esa diferencia de cultura, se ven personas de bajos recursos, por su manera de vestir, su manera de hablar, las cosas que hacen. Entonces me incomoda". Ahora espera regresar a Medellín para comenzar con los trámites de la compra de vivienda en su ciudad natal.

Leo, el profe

Leo es profesor de física en un colegio privado femenino, vive con su esposa en la ciudadela hace menos de un año y su apartamento está en uno de los conjuntos más "pequeños" de la ciudadela. Antes de comprar en Ciudad Verde buscaron apartamentos en Bogotá pero los precios eran demasiado altos en comparación con el área. Además, el espacio verde que la ciudadela les ofrecía, les permitía sacar fácilmente a sus cuatro perros, "en Bogotá el parque queda muy lejos, en cambio acá salgo, encuentran pasto y ya los puedo soltar". Todos los días sacan a sus mascotas a dar paseos de una hora.

Yo conocía a Leo antes de entrevistarlo. Fue mi profesor de física en los últimos años de colegio. Lo volví a ver una noche de diciembre de 2013 en la ciudadela, justo cuando sacaba a dos de sus mascotas. Cuando piensa en su apartamento siente que está en un mejor lugar para vivir, se siente más seguro y con espacios comunes que le permiten caminar sin peligro o amenaza. Pero también piensa que la parte visual y la estética de la ciudadela se ha desfigurado pues solo se ven bloques y zonas verdes destruidas. "Desbarataron las ciclorutas, se tiraron todo. Entonces lo que antes era medio verde ya no es nada". Unas de las características que motivaron su compra en Ciudad Verde fueron los espacios verdes, los parques y los andenes amplios. Ahora siente que fue engañado y considera que las transformaciones causados por el cambio de residencia no se han justificado. La compra de nuevos muebles debido a la estrechez del apartamento, la modificación de los horarios o el aumento en el gasto de transporte le hacen replantear su estadía en la ciudadela.

Paulina, Lucho, Tatiana y Leo condensaron gran parte de las opiniones, motivaciones y preocupaciones de los demás entrevistados. En sus relatos siempre se evidenció cómo Ciudad Verde representa un espacio en tensión y contradicción, pues los individuos experimentan sensaciones de ascenso, progreso y desarrollo, pero son 'conscientes' del engaño que viven. En este orden de ideas, Ciudad Verde se convierte en un territorio de constantes disputas políticas y sociales sustentadas en el abandono estatal y el incumplimiento de los urbanizadores en sus deberes y funciones. Sin embargo, bajo estas inconformidades y rechazos los agentes consolidan redes de lucha que se convierten en vehículos de reconocimiento frente a las instituciones locales y los demás residentes. De esta manera, hablar de Ciudad Verde no solamente es hablar de una obra urbanística cuyo desarrollo innova en el país. Es poner sobre la mesa el espejismo del progreso, así como también es la condensación de un conjunto de realidades, significados e interacciones que transforman, entre otras cosas, la noción de los derechos ciudadanos.

2.2 Conceptualizando el lugar a través de las redes sociales

En este apartado las publicaciones de las cuatro páginas seleccionadas estarán divididas en dos grupos y servirán para esbozar la construcción de dos ciudadelas diferentes. Cada página presentó actividades distintas, por ello, la cantidad de comentarios e interacciones varió según el enfoque y las noticias que se publicaron. Expondré los debates, opiniones, comentarios y tensiones más sobresalientes en cada uno de estos escenarios virtuales para dar cuenta de la confluencia de realidades y discursividades disímiles que crean espacios de interacción y reconocimiento. También seleccionaré algunos fragmentos de las entrevistas realizadas para apoyar o comparar las denuncias publicadas en Facebook. El seguimiento a las publicaciones comprendió un tiempo de 9 meses, desde septiembre de 2013 hasta junio de 2014, con una selección de 3 publicaciones por día.

Primero señalaré los comentarios de "Nuestra Ciudad Verde" y "Agrupación Social Ciudad Verde", las dos páginas que destacan a la ciudadela como un buen proyecto para vivir. Esta primera se caracteriza por denunciar los "malos" *usos* y apropiaciones del espacio público por parte de los vendedores informales, en su mayoría residentes de Ciudad Verde. Mientras que la segunda, tiene un corte más institucional y de carácter informativo pero con una característica rica en análisis, pues también denuncian los incumplimientos por parte del gobierno local pero no como residentes sino como un organismo que representa públicamente a los residentes de Ciudad Verde en voz de la Agrupación. A pesar de estas diferencias, ambas recrean una Ciudad Verde imaginada.

En un segundo plano, resaltaré las denuncias de las dos páginas restantes, "Los Inconformes de Ciudad Verde" y "Ciudad Verde Promesas Incumplidas", en las cuales se enfatiza en el engaño al que han sido sometidos, pues pocos de los compromisos que han asumido tanto los líderes del proyecto residencial como el gobierno, han sido cumplidos. Las instituciones locales y los desarrolladores del macroproyecto han atrasado la entrega de infraestructuras como colegios, centros de comercio, parques o el hospital. Son cientos los comentarios, fotografías, publicaciones y artículos que se han compartido para denunciar las irregularidades y abusos de poder, construyendo lo que yo llamo una Ciudad Verde practicada.

La mayoría de los usuarios de la ciudadela practicada son muy activos en sus denuncias. Reclaman por sus derechos como habitantes de Ciudad Verde de manera colectiva, haciendo de este espacio un centro de encuentro y organización para reconocerse como ciudadanos. En la ciudadela imaginada las actividades de los usuarios de la 'Agrupación' son menores y los seguidores parecen representar sólo una cifra. Sus comentarios son esporádicos y los pocos no son contestados. Sin embargo, en 'Nuestra Ciudad Verde' las actividades aumentan y se evidencia cómo a través de las denuncias y opiniones los residentes empiezan a crear canales para diferenciarse entre sí. Los administradores de las páginas y sus usuarios resaltan la necesidad de distinguirse de los habitantes de Soacha, Bosa y Acanto, evocando a cualidades "propias" de una comunidad culta, civilizada y decente en contraposición de los *otros*.

> "No queremos que nuestra Ciudad Verde se convierta en un San Mateo [Soacha], no más vehículos de carga en nuestra vías" […] "¡Qué pena! Dónde está el sentido de pertenencia de los residentes de los conjuntos Acanto y Papiro" […] "No más vandalismo, así dejaron los ñeros los muros del centro comercial Miraflores [*refieren a grafitis en la pared del centro comercial]*; ¿dónde estaban los vigilantes del centro comercial que permitieron esto?" (Comentarios publicados en Nuestra Ciudad Verde el 20 de diciembre de 2013).

En la ciudadela los encuentros entre vecinos son más reducidos y tienden a ser más formales, aunque en las asambleas de copropietarios tienden a desatarse conflictos y tensiones de carácter económico y de convivencia. Pero, a través de estas páginas las interacciones entre residentes logran abrirse un espacio "más cómodo" para intercambiar ideas, formando redes que permiten su reconocimiento, entre otras, como ciudadanos.

2.2.1 "*Nuestra Ciudad Verde, nuestro hogar*". Una Ciudad Verde imaginada

Como ya se ha señalado, las dos páginas seleccionadas que componen este grupo difieren en el tipo de publicaciones y en el tipo de interacciones entre los seguidores, sin embargo, de ahora en adelante hablaré de ellas de manera conjunta pues ambas consideran al macroproyecto como una buena propuesta urbanística y tienden a reproducir – de una u otra manera- una ciudadela ideal. Aunque realizan denuncias frente a las malas gestiones administrativas en la ciudadela, la mayoría del tiempo las quejas recaen sobre grupos sociales específicos, considerados como faltos de *cultura* y por ende, culpables del paisaje desordenado y sucio.

"No a los residentes con mentalidad de inquilinato" se anuncia en un comunicado que acusa a los residentes de un conjunto residencial por colgar ropa en las ventanas de los apartamentos. La violación al régimen de propiedad horizontal condensa el "temor" de algunos actores que consideran que el macroproyecto está amenazado debido a su deterioro. Los actuales paisajes son asociados a los barrios populares y la carga social del espacio toma fuerza en forma de los inquilinatos. Éstos últimos son considerados como la oposición al macroproyecto pues simbolizan vergüenza, marginalidad y atraso, mientras que Ciudad Verde representa el orden, ascenso y prestigio.

La gran mayoría de los residentes de la ciudadela venían de barrios populares y reconocen que el haber llegado al macroproyecto ha significado un cambio radical en sus vidas puesto que ahora se está más próximo al progreso. Por eso quienes incumplen tales normas, además de desdibujar la lógica de la ciudadela, se les atribuye condiciones inferiores y sobrenombres discriminatorios por parte de los residentes que se consideran mejores, como afirma Elías, "el estigma de un 'valor humano' inferior que grupos superiores emplean contra otros grupos en una lucha de poder, como medio de conservación de su superioridad social" (Elías, 1993: 90). Algunos residentes no han "incorporado" tales normas y por ello son vistos como peligrosos –de manera figurada- pues "son una plaga dañina que les gusta vivir en el desorden y la mugre" (comentario de residente en "Nuestra Ciudad Verde" el 26 de diciembre de 2013). Eso imposibilita la consolidación de una ciudadela tranquila, campestre, exclusiva y elegante. Como solución varios residentes consideran, por un lado, la aplicación de dispositivos de vigilancia como rejas, cámaras y guardias de seguridad; y por el otro,

la imposición de multas como mecanismos efectivos para garantizar el orden fuera y dentro de los conjuntos.

Propuestas como estas, facultan a las administraciones para actuar como un pequeño gobierno, que muestra la "constitución de nuevas formas de participación ciudadana y tal vez de recomposición del ámbito público" (Giglia, 2003; 25). El rechazo a las alteraciones del macroproyecto se convierte en uno de los puntos de partida para que varios residentes terminen agrupándose en pequeñas colectividades opuestas e interconectadas, que los ubican social y espacialmente. Al manifestar las inconformidades, además de ejercer como ciudadano también se marcan las diferencias entre los individuos, así que quien se adapta a las normas demuestra una superioridad frente a los demás pues "lastimosamente la mayoría de gente que vive acá es de estrato bajo que no tiene la cultura ni el cuidado" (comentario de residente en Nuestra Ciudad Verde, 18 de noviembre de 2013) para mantener impecable el lugar. Se destaca la homogeneidad en el tipo de viviendas, así que la incorporación de normas se convierte, pues, en uno de los elementos para diferenciarse y distinguirse.

Cada conjunto residencial es visto como una partícula individual e independiente en materia económica y social (recursos, convivencia, asambleas, consejos comunales, etc.) en relación a la ciudadela. Lo que sucede en cada unidad le concierne exclusivamente a cada unidad, siempre y cuando los conflictos no se trasladen a la esfera pública de la ciudadela, pues de ese modo se convierten en una problemática general. Tal es el caso, por ejemplo, de las apropiaciones espaciales por parte de los vendedores informales (ver anexo 3). El espacio público es una de las mayores preocupaciones de los residentes y organismos internos y locales. El control de la población se desvanece y las imágenes de orden y limpieza – promocionadas por las constructoras y el Estado, e idealizadas por la mayoría de los habitantes- se interrumpen debido a la presencia de vendedores ambulantes, a la contaminación en las calles, al consumo y venta de droga y al daño de los bienes públicos.

Así como en el caso del espacio pública, el abastecimiento de productos de consumo diario son otro punto de quiebre en Ciudad Verde. En los primeros años el abastecimiento de víveres en el macroproyecto era escaso. No había tiendas y solamente se contaba con el mercado de Colsubsidio, ubicado en el centro comercial Miraflores. Esto incentivó a que los residentes se desplazaran a los barrios aledaños porque los precios de los productos que se ofertaban eran muy altos para ser asumidos por la gran mayoría de residentes. Esto despertó el interés de algunos habitantes de la ciudadela y zonas aledañas por vender alimentos y otros productos. Reconocieron en sus calles la oportunidad de extraer beneficios económicos y se instalaron de forma masiva en los parques y andenes. Ante este panorama, los desarrolladores del macroproyecto decidieron crear la Corporación

Semillas de Esperanza para dar solución al desabastecimiento de alimentos proponiendo la organización de los vendedores ambulantes en carpas zonificadas, bajo un sistema rotativo en el que se garantiza a los miembros de la Corporación la atención a toda la ciudadela. "La cooperativa Semillas de Esperanza, se conformó recién empezó a poblarse Ciudad Verde, esto con el objetivo de abastecer de víveres a los residentes, poco a poco se fue conformando como una entidad que organizó a los vendedores y se convirtió en cooperativa" (*entrevista a residente de Ciudad Verde 6 de marzo de 2014*). Además, apela a la generación de empleo al interior de la ciudadela para hacer de ésta un proyecto urbano autosostenible.

"Nos organizaron en tres grupos, grupo 1, grupo 2 y grupo 3, y estamos ubicados en la esquina del conjunto Trébol, en la esquina del conjunto Lirio, y en un espacio al lado del CAI, cada 8 días nos rotan, es decir que si yo pertenezco al grupo 01 y comencé en Trébol, a los ocho días trabajo en Lirio, y a los ocho días siguientes en el parque al lado del CAI, posteriormente a lo ocho días siguientes, retomo y comienzo en Trébol, los grupos están organizados de tal manera que en cada grupo, haya un fruver, alguien que venda carnes, pollo, postres, helados, y muchas cosas más" (*entrevista a residente de Ciudad Verde. 6 de marzo de 2014*). Al principio Semillas de Esperanza pareció funcionar, sin embargo, poco a poco su estructura se fue transformando hasta convertirse en una cooperativa que privatiza el uso del espacio público por medio de una afiliación y mensualidad.

> "Semillas de Esperanza nos cobró $30.000 pesos de afiliación. Mensualmente pagamos $30.000 pesos que sirven como un ahorro que al finalizar la afiliación serán devueltos "supuestamente". Además pagamos $10.000 pesos cada domingo para mantener los gastos mensuales de la cooperativa, como lo es el salario del representante legal, de la contadora y de la secretaria. El dinero que se recolecta de las afiliaciones se invierten en activos de la cooperativa, como las carpas de color naranja que se utilizan cada 8 días" (*entrevista a residente de Ciudad Verde 10 de marzo de 2014)*.

Esto ha generado unas dinámicas espaciales conflictivas, en donde se disputa su acceso y consumo "legítimo" para poder vender todo tipo de productos en el espacio público, como por ejemplo colchones, calentadores, muebles, comidas rápidas, frutas, verduras, huevos y más. "[Los vendedores de Semillas de Esperanza] no están seguros de que puedan estar [allí], porque igual el espacio público precisamente es eso, es un espacio que no es que les pertenezca. Pero como se organizan entonces tienen un poquito de ventaja con los otros. Y los otros que, de pronto no se meten a eso, están en desorden. Pero igual deberían tener el mismo derecho (…) de nada vale pagar porque igual si viene la policía recogen el puesto, porque no están legalizados" (e*ntrevista a residente de Ciudad Verde el 3 de julio de 2014*).

De esta manera, el espacio público se convierte en un agente que dota de agencia a los residentes para tejer relaciones socioespaciales en tensión. Además, es tomado como una herramienta de mercado y poder que, hacia afuera posiciona a Ciudad Verde como un proyecto amable con el medio ambiente y la sociedad; mientras que hacia adentro crea formas de distinción entre vecinos y habitantes del sector (Soacha y Bosa). El estado físico y visual de la ciudadela desarrolla barreras sociales directas, al contar con servicios y beneficios que el grosso de la población de Soacha y Bosa no tienen; el espacio público es uno de estos. Ese es uno de los escenarios positivos que plantea un macroproyecto de viviendas de interés social como este. Así que quienes se apropien de los espacios de manera *incorrecta* estarán en contra del *buen* desarrollo de la obra, y por ende deberán ser expulsados a fin de "salvarlo".

Las nociones de lo público y lo privado se reconfiguran y se enfrentan en el uso apropiado del espacio público. Las diversas maneras de entender y apropiarse del espacio tejen la disputa entre residentes y organismos que reclaman su uso para construir el modelo que mejor represente la Ciudad Verde imaginada. Así, que el espacio "aparece también como ámbito y objeto de estrategias políticas e intereses económicos" (González, 1998: 305) que organizan a la población de la ciudadela en determinados espacios.

Según algunos de los usuarios y entrevistados, el problema sobre los vendedores ambulantes se agudiza porque no están organizados en lugares específicos y por la contaminación que se acumula durante un día de trabajo. Algunos de los residentes afirman que en las calles se ve todo tipo de desechos (cáscaras de frutas y verduras, botellas, plásticos, icopores y desechables) por culpa de las ventas informales y eso pone en riesgo el estado del macroproyecto. El deterioro de la ciudadela se considera una amenaza para el imaginario de vivienda pues desdibuja lo que los residentes pensaban obtener (comprar) como patrimonio familiar –idea que en parte fue *vendida* por las constructoras y gobiernos. Ante esto, los usuarios apelan a un conjunto de argumentos discriminatorios que les permita diferenciarse de aquellos que "vienen de vivir en barrios subnormales y carecen de cultura ambiental; botan basura al piso, pisan los prados, no transitan por los caminos peatonales, no tienen sentido de pertenencia" (comentario de residente en Nuestra Ciudad Verde el 29 de septiembre de 2013).

Las relaciones socioespaciales se redefinen por medio del imaginario de espacio público que se promociona en las campañas comerciales del macroproyecto. Así que la adaptación de las normas –representado en las acciones y comportamientos de los individuos- les permite reconocerse como "buenos ciudadanos", pero quien no las incorpore será tachado de incivilizado. En este *grupo* se tiende a catalogar a los jóvenes, pues son quienes protagonizan la idea de desocupación, rebeldía y vandalismo. Son ellos los que encabezan los problemas de pandillismo y riñas por la disputa de

territorios pues "no son tolerantes los unos con los otros, entonces como los de allá [Bosa] no dejan entrar a los de acá [Ciudad Verde], porque aquí nosotros somos los que mandamos" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 4 de septiembre de 2013*). Pero este problema no está asilado de otros contextos políticos y sociales, por el contrario, está estrechamente vinculado a fallas estructurales que deterioran la calidad de vida de los individuos y reducen el marco de posibilidades personales. El hecho de no contar con un sistema de educación sólido e incluyente a nivel nacional ha afectado que la vinculación de los jóvenes a los colegios sea lenta, y su calidad mediada por el tipo de jornada.

En este orden de ideas, Ciudad Verde imaginada no se construye a partir de fenómenos localmente aislados, sino a través de procesos nacionales más amplios que influyen en la construcción de nociones de espacio, progreso y bienestar. No se tienen en cuenta la interconexión de los contextos históricos, políticos y culturales, así que se intenta homogenizar a la población –tanto social como espacialmente-, pero los resultados son una comunidad híbrida cuyos intereses se disputan frente al acceso legítimo de los espacios. La manera de pensar las ciudades, teniendo como única premisa el interés económico y político, hace que el espacio público se convierta en "espacio inmobiliario, es decir espacio para vender" (Delgado, 2013: 1).

Finalmente, esta *Ciudad Verde imaginada* reconoce que en la ciudadela sí se desarrollan relaciones conflictivas y distinciones sociales, pero éstas tienden a estar focalizadas en el uso de los espacios púbicos y comunes. Quienes alteren el imaginario espacial, reproducido en los discursos de las salas de venta, serán catalogados como personas carentes de valores y cultura. Pero quienes se apropian debidamente de los espacios serán reconocidos en términos de prestigio y estatus.

2.2.2 "Si te engañaron, dale like". Una ciudad verde practicada

Las dos páginas que conforman este grupo se caracterizan por condensar los comentarios y quejas de los residentes que consideran al macroproyecto un engaño urbanístico. Según los residentes, los desarrolladores no han sido claros en las condiciones, derechos, deberes y responsabilidades de todas las partes implicadas, pues, sus intereses económicos priman sobre el bienestar común de los habitantes. La falta de colegios públicos, el aumento en los gastos de la vivienda, el cobro mensual para la Agrupación y la discriminación hacia algunos administradores son los problemas que se destacan en esta *Ciudad Verde practicada*. En este escenario virtual la interacción entre los residentes es mucho más activa y son ellos quienes tienden a alimentar ambas páginas, dejando entrever las insatisfacciones y necesidades de los residentes.

2.2.2.1 El pico y placa del colegio. La emergencia estudiantil

"Entregan colegios pero sin cupos, los cupos se los ganan los de afuera. Voy a la secretaria de educación y dicen que los cupos son para los primeros niños que llegaron a vivir a CV, y tienen cartas. Entonces ¿para qué venden apartamentos con mentiras, diciendo que podemos colocar nuestros hijos a estudiar cerca de donde vivimos?" (comentario de residente en Nuestra Ciudad Verde, 7 de junio de 2014). Tanto los entrevistados como los usuarios de Facebook, coinciden en que la adquisición de su vivienda estuvo acompañada de mentiras que perjudican su economía. La falta de colegios públicos en la ciudadela ha desatado una emergencia estudiantil, pues los padres de familia no pueden asumir las matriculas de colegios privados y aunque así fuera, no hay suficientes instalaciones para cobijar a todos los niños, niñas y jóvenes de Ciudad Verde.

En la actualidad hay dos colegios, uno público y otro privado. Este último rentó a la Secretaria de Educación desde 2014 parte de sus instalaciones para beneficiar más de 1250 niños y niñas que habían quedado por fuera del sistema (Periodismo Público. 23 de enero de 2014). Tal convenio cobija a los alumnos de todos los grados pero aún así, no garantiza la escolaridad de todos los jóvenes. Quienes no acceden a los colegios de Ciudad Verde se desplazan hacia barrios aledaños como Manuela Beltrán, Despensa y León XIII, incrementando los gastos de cada familia pues se debe tomar transporte público para llegar hasta los colegios. Cada trayecto es de aproximadamente 5 kilómetros, que equivalen entre 30 y 45 minutos en transporte público, con un costo mínimo de $3.000 diarios – monto que anteriormente no tenían que asumir pues los colegios quedaban dentro de sus barrios. Si bien el recorrido se puede hacer a pie o en bicicleta, muchos prefieren no hacerlo debido al peligro de la zona.

A raíz de tal inseguridad, se llegó a un acuerdo entre los padres de familia, la Secretaria de Educación y los directivos del plantel educativo Minuto de Dios para dividir en dos la jornada estudiantil de aquellos niños cobijados por el convenio (Periodismo Público, 23 de enero de 2014). La ley estipula que cada jornada educativa tenga seis horas de clase, sin embargo, con dicho acuerdo se reduce a tres. La Básica Primaria debe cumplir con 25 horas semanales, la Básica Secundaria y Media, con 30 horas; y preescolar con 20 horas. Si bien menos jóvenes se desplazan hacia las afueras de la ciudadela, garantizándole a los padres de familia mayor tranquilidad y ahorro, los jóvenes no reciben los horas suficientes de educación y están desocupados la mayor parte del tiempo, exponiéndose al microtráfico de droga y al pandillismo que se desatan en la zona.

En este punto, muchos de los entrevistados señalaban la problemática de los jóvenes en materia de consumo de drogas y participación en pandillas. Tanto tiempo libre los convierte en un nicho de "mercado" fácil de manipular por los vendedores de droga. "Acá son niños los que primero

se volvieron drogadictos y ahoritica se están volviendo delincuentes al interior del conjunto" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*).

A pesar de haber sido una decisión conjunta, muchos de los otros padres de familia están en contra de tal acuerdo, pues consideran que tres horas diarias no son suficientes para garantizar el aprendizaje de sus hijos. Adicional a esto, al interior del colegio se crean barreras físicas entre los estudiantes que pagan y los que no. Un administrador de un conjunto residencial afirma que los estudiantes cobijados por el convenio no deben "salir por la puerta donde salen los demás niños, [y] no pueden utilizar mucho del equipamiento del colegio Minuto de Dios" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*).

El tipo de "matricula", además de otorgárles el derecho a la educación, cumpliendo el número de horas estipuladas por la ley, también se convierte en un medidor social que clasifica a quienes pueden pagar los servicios del colegio y quienes no. "Los niños que son de convenio salen por la puerta de allá [la puerta de atrás] y no se me pasan de esta caneca. Son los [alumnos del colegio] estatal, entonces ellos no pueden salir por la puerta donde salen los demás niños, ellos no pueden utilizar mucho del equipamiento del colegio que es del Minuto de Dios" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*). Esto es una muestra de cómo la interconexión entre distintos actores, contextos, espacios y tiempos hacen que este macroproyecto sea una ilusión urbanística y una política fallida, además de consolidar y reproducir cadenas de discriminación.

Se cree solucionar un problema de vivienda sin considerar de manera integral todo lo que ésta conlleva. Se ignoran las necesidades, intereses, prácticas, costumbres y realidades de los habitantes, consolidando nuevas formas de habitar basadas en la conflictividad. A esto se suma que el desarrollo de viviendas no ha sido paralelo al desarrollo de espacios comunes como colegios, jardines o centros de salud, reforzando una cadena de necesidades y problemáticas que están sin resolver.

2.2.2.2 Los costos de habitar el macroproyecto

"¿A cuántos les dijeron 'tranquilos, Ciudad Verde es estrato tres de Soacha, es decir, dos de Bogotá'?. Si te engañaron con eso, dale like" (comentario de usuario en "Inconformes de Ciudad Verde" el 14 de mayo de 2014). El cambio de estrato es otra de las denuncias frecuentes que los individuos consideran un engaño promocionado desde las salas de venta. Varios de los residentes que vivían en Bogotá afirman que los vendedores les señalaban que los gastos en los servicios públicos no aumentarían, puesto que contarían con los mismos beneficios de Bogotá. En la capital, quienes viven en estrato 1, 2 y 3 reciben un subsidio del 50%, 40% y 15% en los servicios de luz, agua, alcantarillado y aseo para equilibrar los gastos de la población menos favorecida. Sin embargo, la

destinación de tales subsidios es diferente en el municipio de Soacha y no beneficia a los residentes de Ciudad Verde.

"Es cierto, a mi me dijeron que seria estrato 2. Y sí claro, me jodieron, vivía más barato en Bogotá y mejor ubicada... qué vaina" (comentario de usuario en "Inconformes de Ciudad Verde" el 15 de mayo de 2014). El pago de los servicios públicos y privados es, quizá, una de las mayores inconformidades de los residentes pues tiene que ver con el pago mensual a la Agrupación Social Ciudad Verde –ASCV. La cuota es de $5.000 y se destina para el mantenimiento de la ciudadela, tal como el arreglo de jardines y calles, la recolección de las basuras, y todo lo que tenga que ver con el orden y limpieza de la misma.

La ASCV se creó como un ente que brinda un acompañamiento a la comunidad para mantener una armonía en la ciudadela de cara a la convivencia. Pero tal acompañamiento no acaba ahí, también se encargan de convocar a la comunidad a eventos, capacitaciones, foros, talleres y actividades con el objetivo de integrar a cada vecino en la sociedad de vecinos, para fortalecer los lazos sociales. No obstante, para la gran mayoría de residentes, pagar por ese tipo de servicios es innecesario ya que el municipio es quien debe hacerse cargo del mantenimiento de los espacios públicos. Privatizarlos por medio de cuotas administrativas, es romper la lógica en que los residentes perciben y habitan su vivienda.

"Para este año, 25.100 engañados con falsas promesas. Multipliquen esto por $5.000 para la Agrupación. Multipliquen esto por diez y ocho mil para los de Aseo Internacional. Multipliquen esto por cinco mil de alumbrado público...ya entienden (…) tanta corrupción que imponen en Ciudad Verde" (comentario de usuario en "Inconformes de Ciudad Verde" el 25 de febrero de 2014). La Agrupación genera desconfianza pues se convirtió en un pequeño gobierno que controla el macroproyecto según sus intereses. Se justifica el pago de la cuota con el argumento de 'cuidar y preservar el patrimonio familiar', manteniendo el lugar limpio y ordenado, digno para quienes la habitan. Pero en realidad los habitantes pagan el doble por servicios , como por ejemplo el mantenimiento de las calles, parques, andenes, ciclorutas o la recolección de basura.

Esto ha desatado una cartera morosa y difícil de recuperar por las condiciones socioeconómicas de los residentes. En este aspecto, es común conocer las deudas que cada conjunto residencial tiene con la ASCV. Carteras millonarias correspondientes al no pago de los residentes o a la manipulación de los recursos por parte de algunos administradores. La desconfianza aumenta frente a este organismo pues, aparte de no acompañar debidamente a la comunidad, la unión a ésta fue confusa para todos. Hasta el momento tanto los entrevistados y la mayoría de usuarios de Facebook, no entienden por qué tienen que pertenecer a la Agrupación, no entienden por qué no pueden salirse y así respetar el derecho constitucional a la libre asociación. "No se nos informó que

debíamos pertenecer a una Agrupación y tampoco se nos dijo que debíamos pagar una cuota que hoy es de cinco mil pesos, nadie nos garantiza que en unos años sea de veinte mil o cincuenta mil pesos, además que es una vacuna para toda la vida", señala un residente en entrevista con Periodismo Público (Periodismo Público, 26 de diciembre de 2013).

2.2.2.3'Ciudad Caótica': sus intimidaciones

"Ni las amenazas ni los sobornos nos harán desfallecer. Es toda una comunidad inconforme. ¿No se les hace raro que cada día la gente se manifieste por sus atropellos? Cuando somos tantos ¿a quién van a intimidar? ¿A quien van a segregar? El pueblo marcha ante unas promesas incumplidas en Ciudad Verde" (comentario usuario en "Inconformes de Ciudad Verde" el 26 de febrero de 2014). Gran parte de las tensiones sociales entre las administraciones y los organismos al interior de la ciudadela, como lo es la ASCV, radica en la discriminación y maltrato que reciben quienes denuncian las irregularidades en el macroproyecto. Algunos afirman corrupción por parte de las administraciones al manipular a su favor el presupuesto de los residentes. Otros señalan el engaño por parte de los desarrolladores, quienes les garantizaron una serie de condiciones que hasta la fecha no se han cumplido, como por ejemplo la construcción de colegios y un hospital. Lo cierto es que las amenazas se han hecho efectivas, al punto de entablar denuncias penales y judiciales.

Varios de los usuarios y entrevistados hablan de los bandos que se han venido organizado a favor y en contra del macroproyecto, hasta el punto de convertirse en una manera de reconocimiento individual y colectivo. Normalmente quienes respaldan al macroproyecto como una buena opción para vivir, también están a favor con la existencia de la ASCV. De tal manera que los que asisten a las reuniones y asambleas convocadas por este organismo son reconocidos como los integrantes de "la rosca", es decir, del grupo de beneficiados con el pequeño monopolio que allí se ha venido gestando, caracterizado por la falta de apoyo a los consejos residenciales para evitar los robos por parte de los administradores. A diferencia, quienes están insatisfechos con la manera en que se ha venido administrando la ciudadela no consideran, por un lado, necesaria la labor de la ASCV y por el otro, son quienes encabezan el grupo de intimidados y agredidos por parte de, según ellos, algunos administradores pertenecientes a "la rosca".

Varias personas señalan que tales intimidaciones responden, entre otras cosas, a los intereses de las constructoras que quieren evitar que tales problemáticas se conozcan a nivel nacional. Uno de los usuarios que construyen esta *Ciudad Verde practicada* denunció las amenazas e intimidaciones que recibió al denunciar las irregularidades de la ciudadela.

> "(…) Yo estoy trabajando por mi comunidad. Hay personas que no están de acuerdo con las cosas que estoy haciendo, lo único que he tratado de hacer es pelear por mis derechos, por mi

> apartamento y por los derechos de las personas de la tercera edad. Por estar luchando por estas cosas hoy 25 de enero del 2014 recibí unas llamadas al celular y al fijo donde mi hija contesta y con nombres propios la amenazan, también a mis nietos y a mí, dicen que si sigo 'jodiendo' nos van a matar, que ya saben dónde estudian mis nietos y que conocen dónde vive mi hija. Cuelgan y a los 5 minutos vuelven y llaman, le dicen a mi hija que nos dan dos días para irnos de nuestros apartamentos. ¿Hasta dónde ha llegado el terrorismo hacia los líderes y a todo aquel que quiera trabajar por la comunidad?" (comentario de usuario en "Inconformes de Ciudad Verde" el 15 de abril de 2014).

Denuncias como estas son frecuentes en Ciudad Verde, logrando que algunos residentes se abstengan a denunciar las anomalías, creando pues, una atmósfera de terror que se difunde en toda la ciudadela. En entrevista con *Periodismo Publico* un residente señaló que por denunciar la venta de drogas frente a su edificio la insultaron y "fue un vecino de mi mismo edificio quien me increpó a callarme, así [que] uno se hace mejor a un ladito" (noticia publicada en periodismopúblico.com el 25 de junio de 2014). Las intimidaciones garantizan, en gran medida, el control de una población que está empezando a reconocer los hilos de poder encabezados por actores particulares que varios actores tejen en función de sus intereses particulares. Son, como lo señala Foucault (1981), las técnicas de individualización del poder a través de la *disciplina*, "cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, (…) cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar en que sea más útil: esto es, (…) la disciplina" (Foucault, 1981: 243).

En resumen, esta *Ciudad Verde practicada* está cimentada en los engaños e incumplimientos a los que son sometidos los residentes, desatando sistemas de identificación que permiten ejercer poder sobre la población a través de la disciplina, el control y la intimidación. En este espacio virtual, se pueden reconocen los conflictos que han sido sembrados desde las salas de venta entre la comunidad, la ASCV, Amarilo y demás actores, al prometer un conjunto de beneficios que no se han cumplido del todo. Asimismo se reconoce la constante preocupación por el respeto de los derechos ciudadanos, en vez del cumplimiento con la estética en el macroproyecto. A diferencia de la *Ciudad Verde imaginada* donde la homogeneidad del paisaje urbano, la limpieza, el orden y el control sobre el espacio público son el tema central, en esta *Ciudad Verde practicada* se plasman las redes de poder que se tejen al interior de la ciudadela para mantener el control de la misma.

Es necesario contar con una mirada integral para generar espacios urbanos que promuevan una interacción social más armónica y no una sociedad dividida, marcada y diferenciada. La consolidación de políticas públicas que tengan en cuenta el contexto específico al que irán dirigidas y reconozcan los entornos en los que se desarrollan. Propuestas y políticas que no conciban al espacio

como algo naturalmente dado, aislado de los efectos y procesos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales a nivel local y global. Por el contrario, que reconozcan la movilidad y volatilidad del espacio, como un actor que se moldea pero también moldea los comportamientos y fenómenos sociopolíticos. Así, que se deben construir viviendas bajo parámetros más flexibles, en donde se tenga en cuenta la movilidad y fluidez del espacio para generar una cohesión social, y con ello una ciudad amable con sus ciudadanos.

Capítulo III

Transitando por la ciudadela: construcción social del territorio desde la diferencia

El espacio urbano que Ciudad Verde *ofrece* a los habitantes se ha convertido en una importante herramienta publicitaria, económica y política para constructores y gobiernos. La promoción de este espacio se construye bajo la premisa de mejorar la calidad de vida de los habitantes a través de la vivienda y espacios urbanos de alta calidad (CV-Noticias marzo de 2013). El macroproyecto se construye bajo condiciones de diferenciación que se materializan en el acceso a servicios públicos como agua y alcantarillado o en la construcción de vías, andenes y parques. Se vende un espacio bajo estéticas urbanas específicas que clasifican y condicionan las relaciones entre los individuos, un espacio que reproduce nociones de orden, limpieza y libertad; un macroproyecto urbano que ofrece un espacio digno para los ciudadanos. Bajo estos parámetros se ha construido la idea de que en Ciudad Verde el espacio público es un espacio organizado y delimitado que refleja pulcritud, progreso y desarrollo. Allí, se construye el ideal de un nuevo espacio público, diferente a los demás en el municipio, caracterizado por la exclusividad y la privacidad; un espacio construido *para* sus residentes.

No obstante, los habitantes de la ciudadela han desarrollado múltiples formas de apropiación espacial que ponen en tensión el deber ser del macroproyecto y transforman las relaciones socioespaciales. Por ejemplo, la presencia de vendedores informales ha generado una regulación del espacio público a través de entidades como la Cooperativa Semillas de Esperanza que pretenden privatizarlo. A través de un cobro mensual, los integrantes de la Cooperativa pueden usar el espacio público organizándose en carpas y horarios específicos para ofrecer los productos comerciales. De manera que quien esté ubicado en las carpas tiene la facultad y el derecho de apropiarse del espacio público, a diferencia de aquellos que no lo están pues alteran el orden de la ciudadela. "Se abrieron a la brecha de traer vendedores ambulantes y de permitir que haya ventas ambulantes en un estrato 2 donde es tan terrible la situación de desempleo. ¿Qué hace la persona? Lo más fácil es sacar su puestico y empezar a poner ventas ambulantes" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*). Estas dinámicas distorsionan el imaginario espacial de la ciudadela y desata tensiones sociales entre varios de los habitantes. Tensiones que ponen en cuestión las identidades, el reconocimiento, la pertenencia y los vínculos de relación en Ciudad Verde.

Este capítulo reconoce el dinamismo del espacio y su capacidad para reflejar las relaciones de poder. En él resalto la manera que los individuos se apropian de los espacios de la ciudadela para mostrar las contradicciones en las que se sumerge el macroproyecto tras reproducir diferencias, discriminaciones y segregaciones. La estética que se planeó para Ciudad Verde se ha alterado, el deber ser de la ciudadela se ha desdibujado con la presencia de vendedores ambulantes, el mal manejo que los individuos tienen de los residuos (basura, material de construcción, entre otros), el daño y deterioro de andenes, ciclorutas, parques y avenidas o el consumo y distribución de drogas. Desde estos escenarios opuestos al ideal de ciudadela se tejen relaciones y negociaciones espaciales que reconstruyen las identidades urbanas y desarrollan maneras particulares para clasificar a los individuos a través de los espacios.

Los espacios se reconfiguran en tanto el individuo se apropia de él, lo afecta, lo reconoce, lo consume. En Ciudad Verde las prácticas espaciales se convierten en un vehículo de clasificación social que organiza, diferencia y temporaliza sus usos y relaciones. "Infortunadamente con la entrega de vivienda para las personas victimas de la ola invernar, llegaron a los conjuntos de Acanto 1 y 2 todo tipo de personas, y entre ellos jóvenes que no les importa fumar en cualquier parte de la ciudadela, delante del que sea. Infortunadamente en la ciudadela se ven jóvenes de mal aspecto 'ñeros'" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 6 de marzo de 2014*). Los habitantes de Acanto y Bosa son estigmatizados por 'romper' con las lógicas urbanas de la ciudadela, son considerados como inferiores y responsables del deterioro visual del macroproyecto. En la zona oriental se ubican los conjuntos residenciales Acanto I y II, que colindan con Bosa y la zona de recolección de aguas lluvias, y es reconocida como la zona "baja" de la ciudadela. Allí se concentra lo que se desea tener apartado de Ciudad Verde, se ubican las poblaciones inferiores, conflictivas e inmorales como es mencionado por algunos de los entrevistados, "las personas a medida que se van retirando de la autopista, del centro de Ciudad Verde, los problemas y los conflictos son mayores" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*). Se asocia a los habitantes de Acanto y de Bosa como miembros de un mismo grupo social que representan el peligro y la violencia y por ello deben permanecer alejados del resto de residentes de la ciudadela. Se espacializa la diferencia a través de la concepción de lugares y territorios definidos para poblaciones específicas (Bocarejo, 2011).

Las diferencias también se acentúan en la medida que los conjuntos residenciales ofrecen a los residentes el consumo de servicios a través de los espacios, como por ejemplo los gimnasios y parques internos, salones comunales o jardines escolares. Así, dependiendo del conjunto residencial se clasifica moral y socioeconómicamente a los habitantes. La necesidad de esta diferenciación permea la configuración de prácticas cotidianas con la finalidad de aislar "eso" o "esos" que van en

contravía de los esperado, como es mencionado en una entrevista, "visualmente [Acanto]no me gusta. Uno pasa por la portería y hay bicicletas arrumadas, o sea, como en desorden, la presentación. Entonces prefiero salir y dar la vuelta" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 7 de marzo de 2014*). Este capítulo trata de la fluidez del espacio público y de las tensiones que se desatan en Ciudad Verde por el control del mismo. Reconoce el papel del espacio como herramienta política y económica que entreteje significados de progreso, desarrollo y bienestar que le permite creer a los individuos que su posición socioeconómica ascenderá; al igual que da cuenta de la espacialización de la diferencia.

3.1 El lugar del espacio público en Ciudad Verde

Las formas de relacionarse con el espacio público y el uso que los individuos le dan a éste han desatado muchas tensiones entre los residentes porque las alteraciones a la imagen del macroproyecto inciden en la esperanza de habitar un lugar mejor. Los vendedores ambulantes son el reflejo de las constantes disputas por el control del espacio. Semillas de Esperanza nace para suplir las necesidades que los residentes presentaban en materia de mercados, pero con el tiempo consolidó mecanismos de privatización del espacio. Quien pague la cuota tiene derecho a usar el espacio, quien no pague será visto como un invasor que irrumpe con la organización de la ciudadela.

Esta Cooperativa ha desarrollado diferentes formas para organizar a la población, el trabajo y el espacio bajo marcos de legalidad e ilegalidad y ha consolidado normas internas que permiten negociar las apropiaciones espaciales de los residentes. Se pretenden construir lógicas espaciales y relaciones de poder que permitan el control de los espacios públicos de la ciudadela para mantener una estética urbana. Sin embargo, se han generado disputas entre los vendedores que pertenecen y no pertenecen a Semillas de Esperanza, por la ilegalidad que suponen las ventas de quienes no son miembros. "Últimamente las cosas han sido muy difíciles porque dentro de la ciudadela hay muchos vendedores ambulantes, y es evidente que nuestras ventas se bajen. No es justo que ellos si pueden comercializar sus productos sin tener que pagar un solo peso, y nosotros si pagamos $10.000 pesos cada vez que salimos a trabajar" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 6 de marzo de 2014*). Los residentes están creando nuevos significados del espacio público a través de los usos que autoriza o restringe la cooperativa, mientras que entre los vendedores se difunde el temor de ser desalojados por la policía.

De otro lado, los significados que cobra el espacio público están mediados por prácticas de consumo que consolidan identidades urbanas y reafirman los derechos de los ciudadanos. Ahora los grupos sociales "se manifiestan más bien como comunidades interpretativas de consumidores, es decir, conjuntos de personas que comparten gustos y pactos de lectura respecto de ciertos bienes

(gastronómicos, deportivos, musicales) que les dan identidades compartidas" (Canclini, 1995: 196). En Ciudad Verde, no se pueden entender y abordar, siguiendo el argumento de Sequera y Janoschka, las dinámicas de la ciudad, o mejor las ciudades, sin tener en cuenta que los patrones y tendencias de consumo reconfiguran las nociones para considerarse un sujeto de derechos. Esto significa que "las expresiones [los actos], los lugares [los sitios] y las escalas de identificación y ciudadanía pueden variar de forma substancial y no necesariamente responden a las escalas de organización de la administración y de la vida pública" (Sequera y Janoschka, 2012: 524).

Pero la manera de reconocerse entre individuos no solo se da a través de las prácticas de consumo, también se genera por medio de los imaginarios espaciales que catalogan a las personas y los espacios bajo características y condiciones similares, que garantiza un lugar específico para un agente en particular (Gupta y Ferguson, 1992). La imagen ordenada y exclusiva de Ciudad Verde se ha reproducido a lo largo del municipio y ha generado en las personas un deseo de obtener una vivienda allí. Se ha vendido la idea de que "Ciudad Verde es lo más de chévere, los apartamentos, allá todos los que tienen [vivienda] son de plata" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 3 de julio de 2014*). Así que la irrupción de esa imagen no solo deteriora la reputación, posición y estatus de sus habitantes, sino que también irrumpe con las nociones de progreso y desarrollo que se han venido gestando.

En la medida en que se garantice la existencia de la Agrupación Social Ciudad Verde, los residentes disfrutarán de las ventajas de habitar un lugar cuyo espacio público es privilegiado. No obstante, esto es posible si se asegura el pago de la cuota mensual de los $5.000 por vivienda. De lo contrario, las características bajo las cuales se ha construido el espacio público en la ciudadela como un espacio delimitado, diferente, exclusivo, ordenado y verde no podrá ser una realidad. Desde esta perspectiva, el mantenimiento de la ciudadela se ha venido enmarcando en unas lógicas administrativas internas que apelan al confort que las clases altas tienen en relación a la vivienda, evidenciando las diferencias entre los residentes de Ciudad Verde y los individuos del municipio y barrios aledaños del Distrito. Se trata de clasificar a las personas por medio de los espacios y el consumo de los mismos para homogenizar a los grupos sociales, pero a su vez para distinguirlos de unos y otros. "Entonces tú vas al estrato 6 y allá es algo diferente porque la gente ya entiende que para mantener el confort que tiene en un conjunto cerrado pues tiene que pagar, pero enséñale tú a una persona que perdió su casa, que ni siquiera era legal, que nunca pagó agua, que nunca pagó luz, que aquí tiene que pagar agua, luz, gas y administración para que veas cómo te va" (*entrevista a administradora de la Corporación Agrupación Social Ciudad Verde el 27 de junio de 2014*).

De manera que las apropiaciones espaciales y el cumplimiento de las normas internas, tanto de los conjuntos como de la ciudadela, se encargan de moldear la imagen de individuos civilizados que tienen obligaciones y derechos. En la medida que los residentes transformen sus comportamientos y conductas según los parámetros establecidos por la entidades que lo regulan (Agrupación Social Ciudad Verde, Semillas de Esperanza y las administraciones de los conjuntos residenciales), el macroproyecto será considerado como una apuesta urbanística innovadora y transformadora. En este orden de ideas, se entiende que en Ciudad Verde albergan personas cuyos comportamientos sobresalen y se diferencian del resto de individuos de Soacha. Se construye un nuevo tejido social basado en normas que modifican las interacciones privadas y públicas de los individuos en torno a la vivienda, a partir de la construcción de 'nuevos' valores sociales que se centran en la reproducción de imaginarios espaciales modernos que rompen con la estética 'natural' de desorden, peligro y pobreza del municipio. "Este es el primer macroproyecto bajo la ley de macroproyecto, que es una ley especial. Es el más grande en el país. Somos el ejemplo en el mundo. Yo siempre digo eso en las charlas que tengo con nuestras comunidades, somos uno de los casos estudiados en Harvard. Estoy segura que Ciudad Verde va a ser, no solamente un ejemplo en urbanismo, sino un ejemplo de personas trabajando por una cultura de Ciudad Verde y construyendo un país" (*entrevista a administradora de la Corporación Agrupación Social Ciudad Verde el 27 de junio de 2014*). De manera que en Ciudad Verde además de tejerse formas de clasificación y homogenización de la población, también se desarrollan mecanismos de distinción a través del espacio habitado.

El ideal de ciudadela que los residentes han construido ha estado influenciado tanto por los anuncios publicitarios del gobierno y las constructoras, como por los discursos de la Agrupación, que resaltan a Ciudad Verde como "un referente en la construcción de ciudad en el mundo entero" (CV-Noticias julio de 2013). El macroproyecto condensa los imaginarios de clase y los sueños y esperanzas de los individuos que la habitan o desean habitarla. Se gesta un ideal de progreso que se materializa en las viviendas y demás espacios urbanos, enmarcados en estéticas particulares que reproducen la limpieza y el orden que los individuos 'necesitan' para tener un bienestar.

3.2 "Los ñeros de Ciudad Verde": espacializando la diferencia

La inseguridad al interior de la ciudadela, la ubicación de los conjuntos residenciales Acanto I y Acanto II y la cercanía al barrio Bosa San José han fortalecido las diferenciaciones y discriminaciones al interior del macroproyecto. Existe una concentración de prácticas indebidas en la zona baja de la ciudadela como la venta de productos en parques y andenes o el consumo de droga, estigmatizando a esta población y delimitándolos a un espacio. Estas poblaciones despiertan en el resto de los residentes una constante necesidad para distinguirse entre sí. "Eso de Acanto y Bosa es

mala la seguridad ahí. Es bastante feo porque las calles [de Bosa] son bien feitas, sin pavimentar, destrozadas. Uno mira [Bosa] y Acanto y uno no sabe para dónde coger" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 7 de marzo de 2014*).

La gran mayoría de residentes catalogan esa zona como una zona peligrosa, fea, deprimida, opuesta a lo que debe ser Ciudad Verde. Es lo que uno de los residentes llama como "la zona de la muerte" porque "hay casetas de recicladores y también es una cuna de hampa, me han contado los que han intentado cruzar ahí, que hasta los han atracado a través de caballos" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 22 de marzo de 2014*). A pesar de que la gran mayoría de residentes del macroproyecto venían de barrios populares y abiertos se hace vital poder diferenciarse física y simbólicamente de los residentes de Acanto y Bosa, de esa manera se mantiene la idea de que en Ciudad Verde se conforma la nueva cara del municipio de Soacha. Cada individuo debe ocupar los espacios según su posición socioeconómica y las condiciones morales y culturales, las cuales han sido establecidas por agentes de poder, que permiten la clasificación de los individuos a través de los espacios. Cada quien habita el espacio que 'naturalmente' le corresponden.

> "[A los residentes de Acanto] yo no las hubiera ubicado [en Ciudad Verde]. No los hubiera ubicado acá no por segregación, no por clasismo ni nada, sino porque el componente de una ciudadela debe ser casi que equitativo. Es como cuando uno dice "el niño malo con el niño bueno", el niño malo siempre va a intimidar a los niños buenos. Muchas de estas personas [residentes de Acanto] vivían en barrios seguros porque entre ellos todos son malos y entre ellos no generan ningún tipo de matoneo" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*).

Seguido de esto se evidencia que en efecto existe una inclinación para diferenciarse socialmente a través de los espacios. Los residentes consideran que cada grupo social pertenece por naturaleza a un espacio determinado, pero cuando las fronteras de esos espacios son cruzadas se altera el orden social y se agudiza la inclinación por delimitar a algunos residentes en enclaves específicos y cerrados. Se ha extendido la idea de que las personas son ricas, pobres, buenas o malas por condiciones y circunstancias naturales, 'propias' de cada clase social y por ello las interacciones deben hacerse bajo parámetros de distinción. Aunque se reconoce un apoyo hacia los grupos sociales más vulnerables construyendo, por ejemplo, viviendas y espacios urbanos, la materialización de dichas ayudas debe tener clara la posición y ubicación de cada agente, pues las condiciones subjetivas, morales y culturales recrean imaginarios socioespaciales que mantienen ordenan a los individuos en sus espacios 'naturales'.

Para el caso de Ciudad Verde, algunas de las percepciones de ascenso social, de diferenciación y de seguridad han cambiado en buena medida por la presencia de los habitantes de Acanto y Bosa. Las nociones de inseguridad han aumentado al notar que personas 'extrañas a la ciudadela la transitan frecuentemente, exponiendo al macroproyecto y sus habitantes a altos riesgos de robo y violencia. Según los residentes, uno de los motivos para que la inseguridad aumente, es que han creado una imagen 'falsa' alrededor del macroproyecto como un espacio exclusivo y habitado por clases sociales más altas a las que 'normalmente' se ven en el municipio. A través de los discursos promocionales de Ciudad Verde se consolida la idea que en la ciudadela todos son ricos. Muchas veces estas percepciones se afianzan, incluso por parte de los habitantes de Acanto, quienes aseguran que los problemas de inseguridad del macroproyecto se deben a que habitantes de barrios aledaños, como Cazucá o Bosa San José la transitan. Esto desata lógicas de reconocimiento y diferenciación entre los residentes de la ciudadela bastante interesantes. Mientras que los residentes de la ciudadela rechazan la idea de compartir los espacios con los habitantes de Acanto y Bosa, los residentes de Acanto encuentran maneras de distinguirse de las poblaciones externas al macroproyecto. Poblaciones que incluso eran sus vecinos más próximos pues habitaban el mismo barrio. Se identifica la inseguridad con los individuos de 'afuera' de la ciudadela, pues los habitantes de 'adentro' no tienen la facultad de cometer conductas inapropiadas, indebidas e inmorales. Se sobreentiende, pues, que tales conductas son exclusivas de las personas de los otros barrios, como lo señala el administrador de uno de los conjuntos de Ciudad Verde, "como tenemos el tal San José y todo, pues es muy sencillo entrar y [robar] porque de todas maneras el jarillón de Tibanica se volvió una guarida de ladrones" (*entrevista a administrador de conjunto residencial el 12 de marzo de 2014*). El espacio se convierte en una herramienta que facilita los atracos, se concibe como un instrumento que permite reproducir las nociones de peligro, inseguridad y delincuencia bajo parámetros sociales y espaciales particulares que dan cuenta de la espacialización de la diferencia (ver anexo 5). De esta manera, se consolidan lógicas específicas de clasificación socioespacial que carga de significado las relaciones entre residentes y no residentes.

Tales interacciones han reforzado prácticas discriminatorias y de diferenciación entre los tipos de residentes. Tal es el caso de las distancias sociales entre los habitantes de Acanto y el resto de residentes de la ciudadela, quienes consideran a este primero como personas inferiores y ajenas al macroproyecto. Las nuevas dinámicas de convivencia se convierten en mecanismos de diferenciación ya que quien adopte las normas de propiedad horizontal será catalogado como un buen ciudadano. No obstante, los residentes de Acanto son considerados como individuos faltos de educación y valores morales, por ende no podrán adaptarse a Ciudad Verde, pues se requiere de disposiciones y capacidades 'propias' de grupos sociales superiores. "No estoy muy de acuerdo en el caso de que

hayan regalado las viviendas, ya que como dice el dicho "lo que no nos cuesta hagámoslo fiesta". Es muy diferente el esmero y el cuidado que tú le tienes algo y que te ha costado, a algo que te han regalado. Son personas que merecen disfrutar de estos espacios, [pero] lo que sí me gustaría es que les hicieron mayor acompañamiento, que les enseñen cómo es vivir en propiedad horizontal, cómo es la convivencia en un conjunto cerrado, ya que muchas de esas personas no están acostumbrados a vivir de esa manera, desconocen las reglas de convivencia mínimas para poder tener una buena estadía en sus propios hogares" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 8 de marzo de 2014*). Así pues, se evidencia que en la ciudadela se teje una fuerte relación entre el sacrificio y los objetos para salir de la pobreza, es decir, a través de la exaltación a los objetos inanimados se da respuesta a los problemas del subdesarrollo y se depositan los sueños, metas, retos y obligaciones de los residentes.

Ciudad Verde representa una apuesta nacional, cuyos intereses económicos y políticos están sustentados en el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Se trata de un macroproyecto que pretende trascender los planos arquitectónicos para adentrarse en los desafíos sociales que los gobiernos locales deben enfrentar: déficit habitacional, violencia, marginalidad, informalidad, entre otras problemáticas. Allí se construyen espacios verdes y diferentes para su habitantes, pero paralelamente se tejen reconocimientos socioespaciales particulares, se consolidan prácticas de discriminación y diferenciación y se refuerzan los imaginarios de clase a través del consumo 'legítimo' del espacio. En este orden de ideas, es de vital importancia reconocer los procesos históricos, económicos, políticos y sociales a los que han estado inmersos los habitantes para comprender las formas de relacionamiento espacial. El desconocimiento de tales condiciones aboca a las políticas públicas a fracasos inminentes pues los efectos tienden a trasgredir los derechos y bienestar de las personas. En el caso particular de la ciudadela, la implementación de la ley de propiedad horizontal se ha implementado desconociendo los contextos y entornos de los habitantes, restringiendo los movimientos de los individuos y desatando graves problemas de convivencia. Por ello se hace necesario pensar las ciudades de manera conjunta, con planes y programas integrales que consideren las particularidades históricas, sociales y espaciales de la ciudad.

Conclusiones

Esta investigación abordó un fragmento de las realidades que los individuos han construido en torno a Ciudad Verde como un lugar diferente, exclusivo, 'bonito', ordenado, y limpio; cuya innovación urbanística lo distingue del resto de viviendas en el municipio. También dio cuenta de cómo las diversas apropiaciones espaciales han reconfigurado la manera de reconocerse entre individuos y colectividades; así como de las implicaciones sociales y espaciales derivadas de su construcción, las cuales han consolidado prácticas de consumo que reclaman derechos a la ciudad. El espacio público, tanto en su apropiación como en su 'deterioro', es un ejemplo de las nuevas demandas que los individuos realizan apelando a sus derechos ciudadanos. Los residentes exigen el cumplimiento de los acuerdos establecidos en las salas de venta en términos de calidad de las viviendas, la construcción de un hospital o en garantizar que los niños, niñas y jóvenes de la ciudadela estudien al interior de la misma. Pero también reclaman que se cumpla la idea de un espacio público ordenado, limpio y seguro. No obstante, todos los entrevistados, al igual que los usuarios de las páginas de Facebook, aseguran que ninguna de las promesas se han cumplido a cabalidad.

Como se resaltó en el desarrollo de esta monografía, Ciudad Verde se enmarca en una política nacional que apunta a reducir el déficit habitacional del país, en especial aquel que está concentrado en Bogotá y Soacha. Ciudad Verde "se presenta como una respuesta a la presión por vivienda de los habitantes pobres de Bogotá y Soacha. Sin embargo, (…) sólo 9 mil serán de interés prioritario. La capital tiene un déficit superior a las 100.000 viviendas de ese tipo y Soacha uno superior a 10 mil. La mayoría de los hogares más pobres, por tanto, no van a acceder a "Ciudad Verde" y seguirán presionando el crecimiento informal de ambas ciudades" (Vicente de Roux, 1 de mayo de 2015). Pero la agudización de la construcciones de viviendas informales no es la única tendencia que se derivaría de Ciudad Verde, también es necesario tener en cuenta los efectos que han surgido en torno a la especulación del mercado inmobiliario. Varios de los compradores en Ciudad Verde acceden a las viviendas porque reconocen en ellas un medio de inversión para beneficiarse a través de la valorización de los predios. Esto ha concentrado en el macroproyecto un gran número de viviendas en arriendo, que a largo plazo garantizará una renta mensual al propietario pero aumentará la brecha de pobreza de quienes habitan los predios pues la facilidad de ahorro se reduce. En este orden de ideas, pareciera seguirse que el macroproyecto ha sido una propuesta liderada por las lógicas del mercado, en el que la oferta y la demanda determinan el desarrollo del proyecto; y no por una política de vivienda sólida e integral que garantice el derecho a la misma y que tenga en cuenta las realidades, contextos y costumbres de las poblaciones que la habitan.

Aunque la hipótesis sobre la cadena de arrendamientos que se está gestando en torno a la construcción de este tipo de viviendas no pudo ser abordada y desarrollada en la presente investigación pues se requeriría de mayor tiempo y espacio para su análisis, considero que es un aspecto que merece ser estudiado por los expertos en estudios sociales y urbanísticos pues podría contribuir a moldear una política de vivienda más acertada con los contextos sociales, económicos y políticos de la sociedad. Es por ello que se hace vital reconocer que en Ciudad Verde confluyen múltiples grupos sociales cuyas tradiciones, necesidades y motivaciones son disímiles para que desde allí, desde la diferencia, se tejan los vínculos sociales entre los residentes para evitar, entre otras cosas, los problemas frecuentes de convivencia. Se requiere del trabajo conjunto entre los mismos residentes para que desde lo colectivo se generen relaciones sociales sólidas que permitan reducir las distancias y discriminaciones socioespaciales. No obstante, estas acciones deben estar acompañadas por otros programas, políticas y proyectos que contribuyan a esa cohesión entre los habitantes. No se puede pensar la construcción de ciudad de manera aislada, autocontenida y ajena a la realidad local; por el contrario, tiene que ser integral tanto política como socialmente ya que las personas al estar en un mismo lugar interactúan entre sí, por esto se hace indispensable la creación de espacios cercanos y puntuales para que las relaciones puedan ser más armónicas. Los colegios, por ejemplo, pueden ser uno de los ejes principales para fomentar las relaciones vecinales de manera horizontal, uniendo a la gran mayoría de residentes en torno a las actividades escolares.

Para muchos habitar Ciudad Verde ha significado un cambio radical en sus vidas, pues si bien algunos ya eran propietarios de su vivienda, ninguno había vivido en un lugar con las condiciones y servicios que el macroproyecto ofrece a sus clientes. Así pues, Ciudad Verde ha significado la materialización de un sueño que no necesariamente se explica en términos de propietarios o no propietarios; en esta ocasión se convierte en un símbolo de prestigio y ascenso social al habitar un lugar moderno. Obtener una vivienda allí significa habitar un lugar digno, un lugar diferente al que se habitaba anteriormente porque "en la loma uno vivía en el barrial, faltaban servicios públicos, no había teléfono. Obvio aquí estamos en la civilización. Se siente uno mejor en cuanto a ubicación. ¿Qué es Ciudad Verde? Yo diría el paraíso, o sea, el norte de Soacha" (*entrevista a residente de Ciudad Verde el 3 de julio de 2014*). Los discursos y las motivaciones para adquirir vivienda propia se están reconfigurando pues cada vez son más amplias y diversas, estimulando una reformulación en las estrategias comerciales. No se trata de comprar vivienda sólo para cumplir un sueño individual o familiar, ahora la estética se convierte en una condición vital para determinar el nivel de progreso y desarrollo de una población. Se apela al acceso a paisajes y ambientes naturales, a espacios públicos amplios y ordenados o a familias unidas y felices en una ciudad soñada para motivar a vivir allí a los posibles compradores.

Todos estas características se convierten en servicios apetecidos por las personas pues los dota de ciudadanía y distinción. Entre más beneficios se obtenga del entorno que se habita, mayores derechos podrán adquirir los individuos. Los residentes de Ciudad Verde experimentan nuevas maneras de reconocerse como ciudadanos con derechos, derecho a la vivienda, al trabajo, a la educación y a la ciudad. Habitar un lugar que ofrece avenidas amplias y pavimentadas, conjuntos cerrados con seguridad privada, colegios y hospitales es configurar no solo nuevas prácticas en torno a la residencia para distinguirse de las poblaciones que habitan barrios populares, sino también para fortalecer los reclamos de los residentes en términos legales.

Tales distinciones impulsan a la configuración de redes sociales que restringen las relaciones con grupos consideradores inferiores que son aquellos que no pueden acceder a los mismos beneficios y por ende, se consideran "menos" ciudadanos. Tal es el caso de los habitantes de Bosa o demás barrios de Soacha, quienes no cuentan con vías pavimentadas, algunos servicios públicos como agua, luz y gas o colegios y bibliotecas cercanas. En este punto se abre paso a un debate muy interesante respecto a los reconocimientos individuales y colectivos. Ciudad Verde presenta incumplimientos con la entrega de espacios comunes como colegios, jardines, bibliotecas o el hospital, sin embargo, sus residentes consideran más válidos sus reclamos frente a los demás puesto que al habitar el macroproyecto ya deben ser considerados como ciudadanos con más derechos. Es decir que en el imaginario de los habitantes, la ciudadela los faculta a tener el derecho de reclamar y velar por sus necesidades, las cuales se materializan en los servicios urbanísticos que los constructores aseguran tendrán dentro de Ciudad Verde. La configuración de estas nuevas ciudadanías conforma diversas maneras para agruparse y representarse entre habitantes, hasta el punto de identificar a la ciudad como un espacio de reconocimiento político que habilita y faculta a los individuos a reclamar por sus derechos.

Aunque muchos residentes lamentan el estado actual de la ciudadela debido a su mala administración y a la falta de *cultura* de algunos residentes, reflejada en la apropiación indebida del espacio público o en las conductas y comportamientos al interior de los conjuntos residenciales, el macroproyecto sigue representando el lugar en el que habitan los nuevos y mejores habitantes del municipio. Los paisajes homogéneos se mantienen bajo el diseño de los conjuntos residenciales y la característica del encerramiento se comienza a reconocer como condiciones 'naturales' del macroproyecto (ver anexo 4). No obstante, la apropiación del espacio público por parte de los vendedores informales desdibuja ese imaginario de armonía pues simbolizan el caos y el atraso. Estas actividades comerciales transforman las dinámicas espaciales y la forma de reconocerse entre sí, ya que quien haga un mal uso del espacio público es considerado como un ser indigno para el macroproyecto.

Pero si bien el comercio contribuye a la creación de diferentes ambientes y escenarios, la ubicación de los conjuntos residenciales de Acanto I y Acanto II también aportan a la construcción de los imaginarios espaciales que permiten clasificar a una población. La cercanía de estos conjuntos cerrados con el barrio Bosa San José ha ahondado en las estigmatizaciones hacia poblaciones específicas cuyas manifestaciones se ven reflejadas en el espacio. Para muchos de los residentes, los habitantes de ambos conjuntos deberían vivir fuera de la ciudadela pues su posición socioeconómica no es la misma a la del resto de residentes. Por ello, varias personas sostenían que los habitantes de Acanto I y II deberían quedarse en la parte baja de la ciudadela, en el lugar *adecuado* para ellos pues la imagen del macroproyecto se podría ver afectada con su presencia.

No se han disminuido las barreras sociales y prueba de ello se evidencia en el rechazo hacia los residentes de ambos conjuntos. Se ha propagado un discurso de exclusividad a través de los espacios residenciales, verdes y naturales; pero la cercanía con Bosa y la asignación de estas unidades residenciales a personas consideradas inferiores y peligrosas ha establecido un orden espacial que es reconocido por sus habitantes. "Estas personas [residentes de Acanto I y II] dañan esa línea en la que las constructoras venían pensando. Para eso están muy cerquita al portón de Bosa, qué pena pero mándalos para Bosa" (*entrevista entrevista a residente de Ciudad Verde el 13 de mayo de 2014*). En este orden de ideas, parte de las desilusiones que los residentes experimentan radican en la alteración del deber ser del macroproyecto en términos socioespaciales, pues las sensaciones de progreso, desarrollo, ascenso y prestigio se ven amenazadas por los habitantes de Bosa y Acanto.

En Ciudad Verde se han reafirmado varios estereotipos sociales que clasifican a la población en términos de buenos y malos, dejando en entre dicho las relaciones armónicas entre los residentes y el espacio que promocionan en las salas de venta. Allí se generan disputas por el control del espacio público, se rechaza la participación de grupos sociales específicos en actividades administrativas o se valora a los individuos según el cumplimiento de las normas de propiedad horizontal. Quienes no incorporen las conductas establecidas por dicha ley serán señalados como faltos de cultura ciudadana y por ende, distantes a la esencia y propósito del macroproyecto.

Así pues, es vital implementar políticas integrales que garanticen la disminución de las barreras y desigualdades socioeconómicas. Es necesario dejar de pensar las ciudades bajo enfoques netamente económicos que profundizan en las distancias sociales, políticas y espaciales. Pero además, es vital que éstas sean pensadas a partir del contexto y el entorno en el que se desarrollan. Cada sociedad requiere de atenciones específicas para dar solución a sus necesidades, pero éstas no pueden ser abordadas a partir de modelos y proyectos homogéneos pues los grupos sociales no son iguales. Reconocer la sinergia entre los actores, contextos y espacios facilitará la respuesta a las demandas de los individuos que apelan a sus derechos ciudadanos en términos de consumir la ciudad.

Bibliografía

Álvarez, M. (2005). Golden Ghettos: Gated Communities and Class Residential Segregation in Montevideo, Uruguay. Environment and Planning.

Álvarez, M. y Aliaga-Linares, L. (2010). Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas. Lincoln Institute of Land Policy.

Álvarez, M. y Bocarejo, D. (2012). "Contexto socioeconómico de la Comuna 4 de Soacha: vulnerabilidad, encierro y estigma" y "La esperanza de ser vistos. Percepciones de los habitantes de la Comuna 4 frente a la posible construcción de un cable aéreo". En: Movilidad urbana y pobreza, aprendizajes de Medellín y Soacha, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Berroeta, H. y Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. En: Revista Polis.

Bocarejo, D. Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. En: Revista Colombiana de Antropología Volumen 47 (2), julio-diciembre 2011, pp. 97-121.

Bourdieu, P. (2000). La distinción: criterios y bases del gusto. Taurus, Madrid.

Caldeira, T. (2007). Ciudad de muros. En: Ed. Gedisa, Barcelona.

Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Tercera parte, capítulo 10, "Cómo habla hoy la sociedad civil". Editorial Grijalbo, México.

Castells, M. (1995). La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbanoregional. Alianza Editorial, Madrid, Introducción y Capítulo 1.

Ceballos, O. y Saldarriaga, A. (2008). Vivienda social en Colombia: una mirada desde su legislación, 1918-2005. Universidad Javeriana.

Delgado, M. (1999). "Heterópois: la experiencia de la complejidad". En: *El animal público.* Ed. Anagrama, Bacerlona.

Delgado, M. (2013). El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre. Oporto.

Delgado, M. y Malet, D. (2007). El espacio público como ideología. En: Jornadas Marx siglo XXI, Universidad de la Rioja, Logroño.

De Certeau, M. (2000). "Andares de la ciudad". En: *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer.* México, Universidad Iberoamericana.

Díaz, F. (2009). El impacto de los megaproyectos en las ciudades españolas. Hacia una agenda de investigación. En: Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 24, núm. 1, enero-abril, 2009, pp. 193-218, El Colegio de México, México.

Duhau, E. y Giglia, A. (2003). "Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México". Papeles de Población, vol. 10, núm. 41, julio septiembre, 2004, pp. 167-194, Universidad Autónoma del Estado de México México.

Dureau, F. (2007). Ciudades y sociedades en mutación: lecturas cruzadas sobre Colombia. Bogotá; IRD; IFEA: Universidad Externado de Colombia.

Elías, N. (2008). The established and the outsiders. University College Dublin Press.

Foucault, M. (1999). *Las Mallas del poder*. En: *Estética, ética y hermenéutica*. pg. 243-245

Ferguson, J. y Gupta, A. Más allá de la "cultura": Espacio, identidad, y la política de la diferencia. En: Antípoda, Julio - Diciembre 2008, pg. 233- - 256.

Giglia, A. (1996). La democracia en la vida cotidiana. Dos casos de gestión de condominios en la ciudad de México. En: Alteridades, vol. 6, núm. 11, 1996, pp. 75-85, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México.

Geertz, C. (1973). "Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura". *La interpretación de las culturas.* En: Ed. Gedisa, Barcelona.

Giglia, A. (2003). "Espacio público y espacios cerrados en la Ciudad de México". En: *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. FLASCO-Porrua. pp. 1-30.

González, M. (1998). La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas. En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) Núm. 101. Julio-Scpticmbrc 1998.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. En: Ed. Norma, Bogotá.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). "Muestreo de la investigación cualitativa". Metodología de la investigación. En: McGraw-Hill.

Holston, J. (2008). Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil. Princeton University Press.

Holston, J. (2008). La muerte de la calle y la ciudad modernista. Antípoda No. 7 Julio –Diciembre de 2008 páginas 257-292.

Krieger, N. (2002). "Glosario y epidemiología social". Emerging theories for social epidemiology in the 21st century: an ecosocial perspective. En: Revista Panamericana de Salud Pública.

Lamont, M. (1994). Moeny, morals and manners: the culture of the French and American upper-middle class. Universitiy of Chicago Press.

Leal, A. (2007). Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En: Alteridades, Vol. 17, Núm. 34, julio-diciembre, 2007, pp. 27-38 Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México.

Low, S. (2001). The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear. En: American Anthropologist, New Series, Vol. 103, No. 1 (Mar., 2001), pp. 45-58.

Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. En: Revista Bifurcaciones.

Roitman, S. (2011). Distinción social y hábitat residencial en américa latina. Revista INVI. Nº 73 / November 2011 / Volume Nº 26: 17-71

Rueda, N. y Sáenz, L. (2012). "Soacha, el Cazucable y Bogotá D.C.: una relación difícil". En: Movilidad urbana y pobreza, aprendizajes de Medellín y Soacha, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. Revista Eure. Vol. XXXIV. No, 103, pp. 5-26.

Salazar, O. (2004). Historias de la vivienda. Formas de vida urbanas y significados del espacio doméstico en Bogotá. Trabajo de grado para Maestría en Antropología. Universidad de Los Andes.

Sassen, S. (2003). "Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Ed. Traficantes de Sueños, Madrid.

Tarchópulos, D. (2008). Vivienda social en Colombia: una mirada desde su legislación, 1918-2005. Universidad Javeriana.

Valderrama, A. (2009). "Cómo coproducimos los sistemas de transporte urbano y la ciudad? El caso de Transmilenio y Bogotá". *Tecnología, desarrollo y democracia*. Buenos Aires, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva e Instituto de Estudios sobre la ciencia y la Tecnología –Universidad Nacional de Quilmes.

Artículos de prensa:

Alcaldía de Bogotá. Ley 675 de 2001, régimen de Propiedad Horizontal. Disponible en: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4162. Última fecha de visita: 24 de septiembre de 2013.

Alcaldía de Bogotá. Ley 1469 de 2011, medidas para promover la oferta de suelo urbanizable y se adoptan otras disposiciones para promover el acceso a la vivienda. Disponibe en: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=43213. Última fecha de visita: 8 de octubre de 2013.

Alcaldía de Bogotá. Listado de barrios por UPZ. Disponible en: http://portel.bogota.gov.co/guia/interfaz/usuario/anexos/Listado%20de%20Barrios.pdf. Última fecha de visita: 15 de junio de 2014.

Caracol.com "Proyecto Ciudad Verde amenaza con empeorar el ingreso y la salida a Soacha, afirma Concejo del municipio". 6 de julio de 2011. Disponible en: http://caracol.com.co/radio/2011/07/06/bogota/1309969020_501211.html. Última fecha de visita: 4 de octubre de 2013.

DANE. La estratificación socioeconómica en el régimen de los servicios públicos domiciliarios. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Estratificacion_en_SPD.pdf. Última fecha de visita: 3 de marzo de 2015.

Periódico CV – Noticias. Enero de 2012

Periódico CV – Noticias. Marzo de 2012

Periódico CV – Noticias. Edición No. 10. Marzo de 2013

Periódico CV – Noticias. Edición No. 11. Julio de 2013

Periódico El Tiempo. "TransMilenio llega a Soacha, tras atrasos y millonarios sobrecostos". 28 de noviembre de 2013. Disponible en: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13229438. Última fecha de visita: 4 de febrero de 2014.

Periódico Periodismo Público. "Se solucionó emergencia educativa en Ciudad Verde". 23 de enero de 2014. Disponible en: http://periodismopublico.com/Se-soluciono-emergencia-educativa-en-Ciudad-Verde. Última fecha de visita: 27 de julio de 2014.

Periódico Periodismo Público. “La desconfianza hacia la Agrupación Social Ciudad Verde cada vez se hace más evidente”. 26 de diciembre de 2013. Disponible en: http://www.periodismopublico.com/La-desconfianza-hacia-la-agrupacion-social-Ciudad-Verde-cada-vez-se-hace-mas. Última fecha de visita: 18 de abril de 2014.

Periódico Periodismo Público. “Amenazas a líderes de Ciudad Verde no frenaron la ‘firmatón’ del domingo”. 27 de enero de 2014. Disponible en: http://www.periodismopublico.com/Pese-a-amenazas-a-lideres-se-realizo-firmaton-en-Ciudad-Verde. Última fecha de visita: 9 de marzo de 2014.

Portafolio.com “Ciudad Verde va acelerada”. 16 de junio de 2013. Disponible en: http://m.portafolio.co/negocios/proyecto-ciudad-verde?tamano=grande. Última fecha de visita: 20 de junio de 2013.

Anexos

Anexo 1

Plano tomado del periódico El Espectador. Publicación 6 de julio de 2011.

Anexo 2

Entrada al macroproyecto. Fotografía propia. 19 de febrero de 2014

Anexo 3

Ventas ambulantes. Fotografía propia: 7 de abril de 2014.

Anexo 4

Conjuntos residenciales en Ciudad Verde. Fotografía propia. 7 de abril de 2014

Anexo 5

Zona 'baja' de la ciudadela. Fotografía propia: 30 de marzo de 2014.